

TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR

nº 101 2º Trimestre 2005



el papa ha muerto:
viva el papa

MOVIMIENTO CELIBATO OPCIONAL

Apartado de correos 467

ALBACETE

Coordinador general: Ramón Alario

Tfno. 949 33 22 24

www.moceop.net

Coordinador de la Revista:

José Luis Alfaro Cuadrado

Tfno: 967 66 06 97

Equipo de redacción:

Andrés García González,

Jesús Chinarro Vinuesa,

Ramón Alario, Jesús Marqués,

Pedro Sánchez, Amparo González,

Deme Orte, Faustino Pérez,

María José Mayordomo - Pedro Luis Jiménez,

César Rollán - Cristina Plaza,

Pepe Laguna - Mónica

Paco Berrocal y Ana,

Fernando Bermúdez

Julio P. Pinillos

Andrés Muñoz y Tere

Para ponerse en contacto con nosotros:

ANDALUCÍA: ORIENTAL: Antonio Marín Sánchez.-
Sánchez Mesa, 6 18194 Churriana de la Vega (Granada)

OCIDENTAL: M. Ángel Núñez Beltrán.-
Relator, 4 1º G 41002 Sevilla

ARAGÓN: José Francisco Coll Felices.-
Camila García, 4, 4º izda. 22001 HUESCA

CANTABRIA Guillermo Lanseros
General Dávila, 306, bl.B,P.3 8ºB.- 39007 SANTANDER

CASTILLA-LA MANCHA: José Luis Alfaro

CASTILLA-LEÓN: José Centeno García
Julio Ruiz de Alda, 17,3º,D.- 47013 VALLADOLID.

CATALUÑA: José Antonio Carmona Brea
Margarita Xirgú, 17, 3, 2.- 08911 BADALONA (Barcel)

EXTREMADURA: José Álvarez Cordero
J.Mª Alcaraz, 12, esc. 4ª. 3º D. 06011 BADAJOZ

GALICIA: Ángel Álvarez Casal
Igrexa, 23. 36967. DENA. (Pontevedra)

MADRID: Andrés Muñoz de Miguel
García Lorca, 47.- 28905 GETAFE. Sector 3 (Madrid)

MURCIA: José Antonio Fernández Martínez
Mesones, 35. 1º izda. - 30530.- CIEZA (Murcia)

PAIS VASCO:

Bernardino Mendijur García
Duque Welintong, 11, 3º izda.- 01010 VITORIA

PAIS VALENCIA:

Jesús Marqués Ruiz.
Chelva, 1, 4º. 46018. VALENCIA.

NUESTROS PRESUPUESTOS:

1. La dignidad de ser personas:

Queremos ser creyentes y personas que luchan por alcanzar la plenitud humana. La libertad para elegir estado y hogar y la trasmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometidos a ninguna imposición de ley.

2. La Buena Noticia:

Queremos estar presentes en el mundo, como signo y como buena noticia.

3. Una Iglesia en marcha:

Nos sentimos elementos activos de una Iglesia que se va construyendo de continuo. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incandescentemente recreadora.

4. Pequeña Comunidad de corresponsables:

Apostamos decididamente por la desclericalización. Queremos vivir la fe desde comunidades que quieren ser de iguales.

NUESTROS OBJETIVOS

1. General:

El Reino de Dios, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

2. Específico:

Colaborar intensamente, con las comunidades que ya lo están haciendo, en el replanteamiento de los ministerios en la comunidad.. desclericalizar los ministerios.

3. Operativos:

Hacernos presentes donde se hace y coordina la pastoral. Nuestra opción es por la vida, por el actuar. No se trata de «traer gente» a nuestro movimiento, sino de, hacernos presentes donde las personas trabajan y reflexionan. Elegir como grupos de actuación aquellos que priman el trabajo eclesial de base «desde la perspectiva del sur». De la presencia en lo más tradicional e institucional ya se ocupan otros colectivos.

* Transmitir una ilusión real, un motivo serio de esperanza, porque ya existen grupos donde la iglesia es cercana, no clerical, abierta al ser humano en todas sus dimensiones, plural, respetuosa, contagiadora de optimismo e ilusión por vivir en plenitud.

* Aportar nuestra experiencia personal y colectiva: Es un derecho y una riqueza que ayuda a dinamizar una iglesia muy proclive al ensimismamiento y a la inercia clerical.

* Acentuar con todas las personas que llegan hasta nosotros, creyentes o no, antiguos compañeros o compañeras... los aspectos de acogida, atención, ayuda, solidaridad y compartir.

* Reivindicar en cada caso que se presente la no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o estado de vida.

* Luchar por el reconocimiento de los derechos humanos dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.

Ayudas Económicas:

Caja Rural de Albacete, Aguasnuevas,
3056 0490 25 1006026221

Depósito Legal
M-283272-1986

SUMARIO



EDITORIAL.....4

MOCEOP

Pedimos para el nuevo Papa....5

INTERNACIONAL

Dicen varios Cardenales...7

Después de Wojtyla...9

AMÉRICA LATINA

Entrevista a Casaldáliga...11

Desde Guatemala....12

Desde Brasil....13

IGLESIA ABIERTA

Democratizar la Iglesia...15

Por una Iglesia sin miedos... 17

TESTIMONIO

Y el Papa es Ratzinger... 19

Ratzinger Papa... 20



UN GRANO DE SAL

100 Números de revista:

CD con todas la revistas de Tiempo de Hablar desde el número cero al cien.

ENTRE LÍNEAS

Carta abierta al Cardenal Ratzinger: en 1987 González Ruiz escribió esta carta a Ratzinger con algunas preguntas sobre su libro «El Nuevo Pueblo de Dios»...25

SACRAMENTOS DE LA VIDA

El Nuevo Papa ante los desafíos de Nuestro Tiempo...33

El Papa y el Ejercicio del Poder...36

Comunicado de «Somos Iglesia»... 37

Hay que darle Tiempo...38

Y va de Circular otra vez... 39

CARTAS

Al Papa Benedicto XVI... 40

A Benedicto XVI... 42

La forma como se ha producido la desaparición de Juan Pablo II -su agonía pública, su muerte anunciada y sus espectaculares funerales- nos tienen aún profundamente impactados. Va a ser, sin duda, uno de los acontecimientos televisados en directo más controvertidos. Su eco ha roto todas las barreras de lo acostumbrado, lo previsible y, tal vez, lo prudente.

Nos parece prematuro que ya se estén apuntando conclusiones de la reacción mundial ante esta semana vivida por tanta gente, de las más variadas creencias o increencias, en torno al televisor. Hay quien ya quiere ver en esta nueva «marcha sobre Roma» un plebiscito del pueblo cristiano sobre la santidad del Papa («*Santo subito*»); otros, como la legitimación de una línea continuista para el próximo pontificado...

+ **Sólo la perspectiva histórica nos permitirá valorar con cierta ecuanimidad el significado histórico de este papado y de este Papa para la vida de la Iglesia universal y de la humanidad. Un Papa que ha conseguido dar un protagonismo al fenómeno religioso cristiano que era muy difícil de prever. Pero (hoy es pronto para juicios interesados) los sociólogos de la religión**



EL PAPA HA MUERTO: ¡VIVA EL PAPA!

tendrán que ayudarnos a interpretar qué significa en un mundo que creemos secularizado y adulto esta demanda acrítica y este fervor desbordado ante liderazgos tan



fuerzas que ya creíamos de otra época...

Será, sin embargo, importante que no perdamos la perspectiva del Evangelio y principios básicos de la teología más elemental para acercarnos con sencillez a

acontecimientos como el que acabamos de vivir; que las coordenadas básicas para un cristiano sigan orientándonos:

1.-La iglesia de Jesús no se agota en quienes han estado -o están- en Roma.

2.-Roma, el Papa, la jerarquía... no son la Iglesia, sino una parte de ella.

3.-Es Jesús el único eje fundamental de nuestra fe en Dios.

4.-El único sentido del ser de la Iglesia es servir al Reino de Dios...

5.-La elección de un nuevo Papa, con ser importante, no es una cuestión vital para la vida de los creyentes.

Pueden parecer afirmaciones evidentes: pero es decisivo no perderlas como puntos de referencia para momentos como el actual, tan cargados de emotividad, tan diestramente suministrados por los medios de comunicación y tan proclives a las simplificaciones

MOCEOP

PEDIMOS

PARA EL NUEVO PAPA...

Ramón Alario.

El movimiento por un celibato opcional (MoCeOp), desde nuestra sencilla experiencia como creyentes en Jesús, *que reivindicamos con orgullo y con agradecimiento su redescubrimiento y su retorno a la condición de laicos en unas comunidades fraternas e igualitarias*, ante la proximidad de un nuevo pontificado, se siente con el derecho a expresar lo que desea, aquello por lo que ora al Señor, aun a sabiendas de que su voz no vaya a tener la amplificación necesaria para ser escuchada en Roma; pero con la convicción y la esperanza de que todo lo coherente, aunque sea sencillo, colabora a mover la historia.

NOS GUSTARÍA PARA EL PRÓXIMO PONTIFICADO (Y POR ELLO ORAMOS):

+ **Un Papa que ponga a toda la Iglesia en pie de auto-evangelización:** que hable del Evangelio no como un libro que contiene todas las verdades, que

se sabe y que se custodia; y del que se predica...; sino que lo presente como un libro que nos da pistas, a los cristianos en primer lugar, para vivir, para descubrir el rastro de Dios entre las personas, en el mundo de hoy, en medio de las alegrías y de las dificultades, en el compartir y en la lucha por la paz y la justicia de este mundo nuestro...

O sea: un Papa para quien el Evangelio sea antes algo a descubrir que a predicar: que nos apee de la confusión tan extendida de que evangelizar es predicar.

+ **Un Papa que ponga de nuevo en primer plano que la Iglesia debe ser sacramento de salvación y de esperanza;** y no una sociedad minuciosamente organizada, que compite con la sociedad civil por el poder y desde cierto complejo de superioridad. Es decir, un Papa que esté convencido de que la

Iglesia sólo es fiel a Jesús en la medida en que sirve a la sociedad y es signo y factor de que se puede vivir de forma humana, justa y solidaria: y que sólo se atreva a hablar y a recomendar a todos los seres humanos aquello que practica.

O sea: Un Papa que nos recuerde que la Iglesia debe enseñar más con el ejemplo y el compromiso que con la predicación o los documentos,

+ **Un Papa que descubra y acepte que la Iglesia es plural, dentro de la unidad fundamental de la fe en Jesús;** que no identifique ser cristiano con serlo de una manera concreta, con la pertenencia a ciertos movimientos; que acepte, con todas sus consecuencias y desde lo más profundo, que «en la casa del Padre hay muchas moradas»; que cada creyente y cada comunidad

son mayores de edad y que el Espíritu guía a los seres humanos por caminos muy diversos; que esté convencido de que nadie -ni siquiera él- tiene la Verdad, sino que todos y todas la buscamos: él, el primero.

O sea: Un Papa que no se identifique con ningún grupo y que acoja a todos, especialmente a aquellos que menos fuerza y poder tienen y que se alegre de que cada iglesia local aporte

+ **Un Papa que acepte la mayoría de edad de cada creyente y de cada comunidad;** que no ponga trabas, que respete que las comunidades puedan debatir y decidir quiénes deben asumir las diferentes tareas y ministerios que la sirven; y que cada persona elegida -hombre o mujer- para esos servicios pueda decidir el estado de vida que mejor la ayuda en su caminar por la vida: soltero, célibe, casado... ; y que de esa forma se acabe con la contradicción de que pueda haber comunidades de creyentes que no tienen quien las dirija ni quien las preside...

O sea: Un Papa que rompa la identificación de ministerio presbiteral y clericalato; que acepte y bendiga ministerios variados y abiertos a todos y a todas

+ **Un Papa que acabe de una vez por todas con la discriminación y la injusticia que la Iglesia sigue**

cometiéndolo con las mujeres

esa incoherencia de una fe que nos hace a todos y a todas iguales ante Dios (ni siervo, ni esclavo, ni señor, ni hombre, ni mujer...) pero que mantiene vetadas las tareas de dirección y de presidencia al colectivo más dinámico y comprometido de la comunidad eclesial por su mera pertenencia al colectivo mujeres.

O sea: Un Papa que de una vez por todas declare contrarios al Evangelio todos los argumentos que aún hoy día intentan perpetuar ese trato

+ **Un Papa que respete dentro de la Iglesia los mismos derechos que pide sean respetados por otras sociedades;** que sea consciente de que sólo es legítimo exigir lo que se cumple; de que es hipócrita «imponer a otros pesadas cargas que luego no se está dispuesto a llevar uno mismo»... Que sepa que carece de autoridad en nuestro mundo una institución que no hace carne diaria de su convivencia el respeto a los derechos de expresión, de investigación, de opinión pública, de representatividad, de discrepancia, de elección de estado...

O sea: Un Papa capaz de acabar con la prepotencia eclesiástica y la tantas veces pretendida superioridad del poder religioso sobre el civil, de

+ **Un Papa que se sienta dentro de la humanidad y de la historia y actúe desde esa posición;** que sienta la encarnación como un estar en el mundo y en el tiempo presente, en búsqueda y en diálogo con los seres humanos para buscar juntos la solución a los problemas; que no aparezca siempre como poseedor de una verdad supratemporal y ahistórica, que

poco o nada tiene que ver con los retos actuales de la humanidad; que sienta como propios «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren...

Desde nuestra vivencia y nuestro compromiso como creyentes y como movimiento de iglesia, queremos aportar estas reflexiones o pistas. **Son peticiones para el nuevo Papa: pero son, sobre todo, compromisos que querríamos se hicieran realidad en nuestras comunidades de creyentes en Jesús.**

Tememos que se pierdan en esa tupida maraña que nos envuelve estos días, saturada de imágenes cargadas de emotividad.

Pero no nos resignamos a no poner sobre la mesa nuestra parte de verdad o **nuestra exigencia de que no se cierren las ventanas que otro gran Papa -Juan XXIII- abrió para que entrara en la Iglesia el aire fresco de la vida y del Espíritu: un Espíritu no estará confinado ni monopolizado por nadie.**

INTERNACIONAL

Varios comentarios de algunos cardenales sobre cómo debía ser el Papa elegido. Antes de la elección todo eran buenos desos, esperanzas, anhelos y ansias... Después se habla de relativizar las cosas, dar importancia a lo que la tiene...

Cardenal Bernard Panafieu (Francia)



«Deseamos reflexionar, primero que todo, sobre los **desafíos que enfrenta la iglesia en el mundo moderno.** Y cómo puede responder la iglesia en el nombre de la Biblia y con la Biblia a las preguntas que la humanidad plantea, y no simplemente en Europa occidental sino también en esos enormes continentes que a menudo no conocemos muy bien, **donde hay comunidades cristianas muy activas.** Pienso en India, incluso China, sin mencionar a América latina obviamente.»

Cardenal Claudio Hummes (Brasil)



«Pienso que (el próximo Papa) debe

continuar siendo un sabio y una presencia santa en el mundo.»
«Pero debería ser también alguien que represente y tenga una influencia en el mundo, en el mundo de los no creyentes y de la gente que cree en diversas cosas. Tiene que ser una persona que demuestre que él mismo y la Iglesia están al servicio de la humanidad.

Especialmente al servicio de los más pobres y excluidos.»

«Debería continuar los diálogos, con las ciencias, religiones, la sociedad, con la biotecnología, biología, bioética. Todas esas áreas avanzan rápidamente y hay muchas cosas que necesitan ser discutidas.»

Cardenal Wilfred Napier (Sudáfrica)



«Hay candidatos casi en cada continente, se conocen como buenos líderes.

(El próximo papa) podría salir

de cualquier parte. Mi opinión es que necesitamos a alguien que tenga visión y pueda mirar al futuro, como hizo Juan Pablo II. No me veo en esa luz.»



Cardenal Jean-Marie Lustiger (Francia)

«Pienso que necesita ser un hombre que **no**

sea similar a Juan Pablo II, sería absurdo pensar tales cosas, pero alguien con las mismas cualidades de amor por la verdad, amor por los hombres, amor por la salvación de los hombres, y que tenga valor y fuerza.»

«No tengo ninguna idea preconcebida. No voy (al cónclave) diciendo que es necesario un tipo de hombre u otro. No sé qué saldrá del consenso al que llegaremos.»



Cardenal Theodore McCarrick (Estados Unidos)

«Hay muchas características

que necesitamos. Estoy seguro que será un hombre santo, estoy seguro que será un hombre **que ama a los pobres**, estoy seguro de que será un hombre que ama a la iglesia.»

«Veo nombres en los medios pero no tengo idea de si son nombres impulsados por los medios o qué...



Cardenal Francisco Javier Errazuriz (Chile)

«Creo que habrá una **apertura (hacia el Tercer**

Mundo y América Latina)»

«Nadie creía hace 26 años que tendríamos un Papa polaco... y Dios se lo dio a la Iglesia. ¿Qué viene ahora? Llegará el momento para un Papa latinoamericano o africano.



Alexiy II, patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa

«Espero que el nuevo

período en la vida de la Iglesia

Carlo Maria Martini, arzobispo emérito de Milán,

explica el motivo por el que, después de que se le considerase

el representante de los progresistas y antagonista del cardenal alemán, se convirtió en el gran elector de **Joseph Ratzinger.**

Estoy seguro de que Benedicto XVI nos reserva sorpresas en relación con los estereotipos que se le han aplicado de forma un poco superficial.

Ante todo, porque siempre ha sido un hombre de gran humanidad, cortesía y gentileza, dispuesto a escuchar opiniones distintas a la suya.

La segunda razón por la que debemos esperar sorpresas es que, como puede experimentar al pasar de la enseñanza a las responsabilidades pastorales, a un pastor le está onstantemente reeducando su pueblo. Comparte todas sus angustias, sufrimientos, deseos y expectativas. Estoy convencido de que la gran responsabilidad que pesa sobre los hombros del nuevo Papa hará que sea cada vez más sensible a todos los problemas que perturban tanto a creyentes como a no creyentes, y eso nos abrirá, a



nosotros y a él, unos caminos insólitos.

Como dice la primera carta a Timoteo, *«la caridad mana de un corazón puro, una buena conciencia y una fe sincera»*. Y el nuevo Papa tiene estas tres fuentes de la caridad. Por otro lado, el culto a la competencia es natural en él por su formación de profesor alemán, que exige la información más amplia y sólida sobre cualquier tema que se vaya a abordar.

Más que una elección de transición, es el deseo de tener, después de un pontificado largo, otro un poco más breve. Esta regla también se observó en el pasado.

Estoy seguro de que el nuevo Papa no va a ser rígido, sino que escuchará y reflexionará con libertad de sentimiento y apertura de mente. Por supuesto, como a todos nosotros, le preocupa el peligro de diluir el evangelio. Todos queremos un evangelio fuerte y valiente que, precisamente por serlo, no debería temer a lo nuevo.



DESPUÉS DE WOJTYLA:

Franz Wieser:

LEYENDO LOS SIGNOS DEL MOMENTO

El pontificado del Papa Wojtyla ha terminado. Sus restos, entregados a la tierra o donde sea, están destinados a la descomposición. Oremos y confiemos que su alma haya encontrado la paz en Dios. Mucho se ha hablado y escrito sobre su trayecto, sobre sus contradicciones y más sobre sus aciertos. La historia sobre personas, sin embargo, no se escribe en el momento. Se requiere distancia y ecuanimidad.

Ha venido el momento en que, como cristianos nos debe preocupar el presente y el futuro, es decir quien asumirá dentro de poco la responsabilidad de ser pastor universal de la "grey" de Jesús. Desconfiemos en los pronósticos y oremos para que sea el Espíritu de Dios y no consideraciones humanas que ilumine a los cardenales electores. Por eso

OREMOS

+Por un pastor universal que - a la imagen del "Buen Pastor"- vaya delante de su rebaño y lo lleve a la vida en plenitud. (Jn 10); **que no la ponga en una línea uniforme** desde atrás o desde lo alto.

+Por un pastor universal que no busque el aplauso de las

masas ni el triunfo del catolicismo, sino la causa de Jesús que es el Reino de Dios (Jo 2,23-35; 16, 18-19)

+Por un pastor universal que se desprenda del triunfalismo basado en la convocatoria de masas, confiando en la fuerza discreta del fermento de una auténtica fe que las cambia (Mt 13,33).

+Por un pastor universal que no se apoye en tradiciones, normas y autoridades humanas, sino **en los múltiples carismas de los seguidores del Señor** (Mt 7,13;).

+Por un pastor universal que no se dé cómo padre, jefe o maestro, **ni gobierne al estilo de emperadores**, sino con un auténtico espíritu de servicio (Mt 23,10).

+Por un pastor universal que que reparte sus carismas libremente, los canales y condiciones en y por los que ha de actuar digamos: sólo en varones célibes (Jn 3,8;

+Por un pastor universal que, como Jesús, rechace las tentaciones de mecanismos populistas, estupefacientes o esclavizantes (Lu 4, 1-13)

+Por un pastor universal dispuesto para asumir la cruz que deriva de la aversión a la luz por parte de fuerzas abusivas, por poner al descubierto su iniquidad. (Mt 5,14; Jn 3,19-20; 15-20)

Por un pastor universal que, conciente de su propia

falibilidad como Pedro, el primer "Papa", **sea tolerante, comprensivo e incluyente** (Mt 26,34; Jo 21,15; Hech 10,26).

+Por un pastor **que sepa escuchar y dialogar** igual con los que están fuera de la institución, como con los que están dentro, fomentando así más lo que une y evitando lo que separa (1 Tes, 5,21).

Por un pastor **que sepa apreciar la unión en la diversidad** que no se consigue con normas y autoridad humana, sino en el mismo espíritu y el mismo amor (Lu 9,49-50)).

Por un pastor que apueste por el primer mandamiento de Jesús que **hacen superfluas todas las demás normas restrictivas**: el amor como él ha amado (Mt 7,12; 22, 25-49).

+Por un pastor universal que esté conciente que es el **SER CRISTIANO que lo hace católico, y no al revés** y que la Iglesia o las iglesias cristianas viven allí donde Cristo es el centro, no el Papa (1 Cor 3,11; Jn 14,6)

+Por un pastor universal, finalmente, que represente a Jesús **no en virtud de herencias históricas** que le dieron prestigio, poderes seculares, palacios y tronos, sino por dejarse llevar por el mismo espíritu que a todos nos hace hijos de Dios por igual (Ro 8,14)

AMÉRICA LATINA

ENTREVISTA A PEDRO CASALDÁLIGA

En la cadena SER, la tarde de la elección de Benedicto XVI

CARLOS LLAMAS

Buenas noches a todos y a todas y un abrazo de paz y de esperanza.

Yo no sé, monseñor, si usted había hecho vaticinios; y si los vaticinios que había hecho han fallado o no: estamos ávidos por conocer cuál es su opinión sobre la figura del nuevo papa.

Una cosa es lo que uno deseaba, y otra cosa es lo que se podía esperar. Porque debemos reconocer que la inmensa mayoría de los cardenales de hoy fueron elegidos por el papa Juan Pablo II; por lo mismo, eran de su línea: es lo que se podía esperar. Pero soñábamos un cambio que, objetivamente hablando, no se ha dado. Se puede esperar una continuidad. El papa Benedicto XVI ha sido realmente, en el pleno sentido de la de la palabra, el brazo derecho (teológicamente) de Juan Pablo II, su teólogo de curia; de modo que seguiremos. No tendrá el carisma personal de Juan Pablo II y, en ese

sentido, es **otro momento** en la Iglesia también.

¿Y Cómo se explica que al final del cónclave haya provocado la que algunos han calificado como, decepción gigantesca para quienes esperaban un papa con mayor amplitud de miras; con una mirada más cálida hacia otras opciones, otras maneras de entender el mensaje de Cristo hoy en la tierra?

Para mí no ha sido una decepción gigantesca, por lo que ya he dicho antes. Sí queríamos - no pensábamos: queríamos- otro tipo de papa... Pero bueno, lo que yo digo es lo siguiente: los católicos y las católicas **debemos aprender a relativizar la figura del papa**. El papa tiene un ministerio y es pensable en la Iglesia católica; pero el papa no es la Iglesia; el papa no es Dios. De modo que hay que relativizar y ser adultos en nuestra fe, y seguir caminando; insistir. **Las grandes instituciones sólo cambian si hay presión fuerte**

de las bases. La Iglesia, que tiene mucho de divino -o bastante por lo menos, como todo- tiene mucho de humano también. Y, también en la Iglesia, sólo la fuerza coherente, consecuente, universal de las bases, obligará a cambios que son necesarios: de diálogo ecuménico, de diálogo interreligioso, de corresponsabilidad, de inculturación, de escucha de los clamores y necesidades del mundo.

Dice usted que en aquel proceso Ratzinger le llegó a decir que, en última instancia, cada uno tenía su propia opción. Pero sin embargo ayer en la misa, a la espera de elegir al papa, este cardenal (el ahora Papa Ratzinger) hizo un alegato en contra de todo tipo de cualquier atisbo de disidencia y condenó lo que llama dictadura del relativismo.

Él se mostró sobre todo muy pesimista: me llamó la

atención, y he visto que ha llamado la atención a muchos. Mientras que yo comparaba, con ganas de esperanzarme más, la palabra de Ratzinger (que aun no era papa), con la palabra de Jesús: la barca de la tempestad. El cardenal (que era cardenal todavía Ratzinger) hablaba de miedo. **Jesús decía: "No tengan miedo, gente de poca fe"**. Yo creo que no es propio de quien cree en el evangelio tener miedo. Debemos tener ante todo y sobre todo esperanza. Y dar cada uno nuestra contribución. Yo rezaré todos los días por el nuevo papa, como rezaba por Juan Pablo II. Yo creo en su ministerio; pero, desde mi pequeñez, quiero ayudarle a cambiar del modo del ministerio, del estilo, y con el tiempo eso se hará: si no es hoy será mañana.

Pero ¿cree usted que sería posible, monseñor Casaldáliga, que conociéramos a un Ratzinger nuevo (como papa) respecto del que conocimos como cardenal?

Pues mire, ya fue diferente. Él escribió un libro sobre el pueblo de Dios que todos los teólogos de la liberación firmaríamos. Y después cambió, sobre todo antes de ir a la Curia; y en la Curia. Puede ser que el propio papado (experiencia, gracia de estado...). Ahora, en principio para ser realistas, de inmediato no se pueden esperar grandes cambios.

Dicen que el papa anterior, Juan Pablo II, llenaba estadios; pero que no era capaz de llenar las Iglesias. ¿Esto es



un signo de la salud de la Iglesia misma? En este sentido, ¿Ratzinger qué supone: convoca, o disgrega aún más el mundo de los católicos?

Los medios de comunicación hoy tienen un gran poder de convocación. La participación diario-semanal, ya es otra cosa. Una cosa es un entusiasmo en un gran congreso que es un poco rezo, canto, show, novedad, turismo..., y otra cosa es la vida cristiana diaria, de servicio de los pobres; la lucha por la justicia y por la paz. Todos somos fáciles a los shows, y todos huimos de la cruz diaria.

Monseñor Casaldáliga: por todos lados se han oído loas a la figura de Juan Pablo II, lógicas por otra parte a la hora de la muerte: él había elegido a todos los cardenales con capacidad de voto. ¿Es el Vaticano, en este sentido, víctima de su propia dinámica, de su propia manera de entender el organigrama mismo de la Iglesia Católica?

Habría que cambiar la propia curia, el propio ser del

papado. La estructura del papado debería ser otra. El papa no debería ser Jefe de Estado de ningún modo. Se debería reconocer, en la práctica y no sólo en la teoría, la colegialidad, la corresponsabilidad de todos y todas. Se exige un cambio muy fundamental que la sola persona del papa no podrá hacer. Ha de ser un cambio estructural, incluso primero para el bien de la propia Iglesia católica. Después, y muy importante, para el diálogo con las otras Iglesias cristianas, y con las otras religiones. Y para dar testimonio al mundo -el mundo quiere democracia- nosotros en la Iglesia queremos más que democracia: queremos una vida familiar fraterna. El papa, yo obispo, el cura, no somos más ni menos que cualquier mujercita del interior de esta región donde yo estoy viviendo. Sólo detenemos el ministerio, respetable y necesario, pero que se debe de ejercer con mucha más simplicidad y con la **participación** de todos. El papa no puede ser un monarca absoluto, **la Iglesia no puede ser una comisión de aristócratas espirituales**. Tenemos que ser más fraternos, más solidarios, más corresponsables.

Pere Casaldáliga, obispo emérito de Sao Félix de Aragüaia, en Brasil: ha sido un placer; muchísimas gracias y un abrazo.

Gracias, igualmente un abrazo para todos también. Adiós.

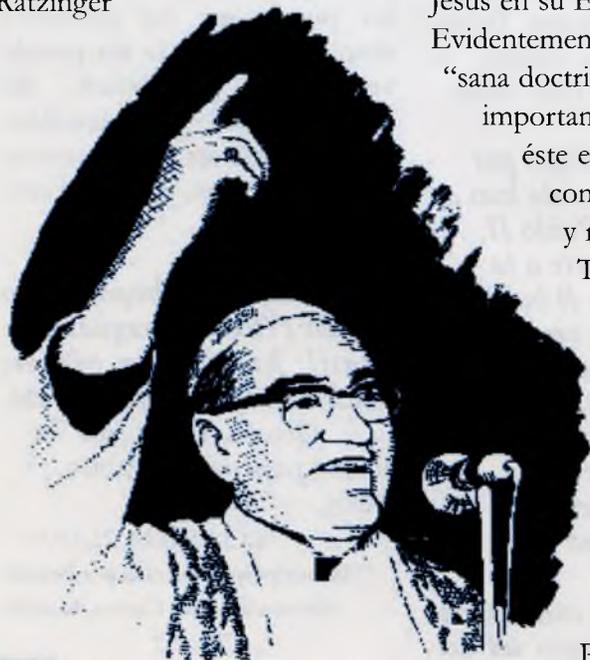
ECLESALIA, 25/04/05.-

Transcripción realizada por Braulio Hernández, Tres Cantos, Madrid.

DESDE GUATEMALA

FERNANDO BERMÚDEZ, misionero y profesor de Teología

Ha sido electo Papa el cardenal Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. No era de extrañar, pues la mayoría de los cardenales fueron asignados por Juan Pablo II, casi todos ellos de línea conservadora. Para la Iglesia de América Latina, donde radica la mitad de los católicos del mundo, ha sido un duro golpe. Ratzinger desacreditó la teología de la liberación, que es la esencia del Evangelio. No entendió a América Latina, un continente cristiano y empobrecido a causa de la injusticia y la ingerencia económica, política y militar de los Estados Unidos. Asimismo, Ratzinger



desacreditó la teología autóctona que busca inculturar la fe cristiana en los pueblos indígenas y afroamericanos. Ha censurado a insignes teólogos y teólogas latinoamericanos que han sido consecuentes con los lineamientos pastorales de Medellín, Puebla y Santo Domingo desde la rica experiencia de fe de las comunidades eclesiales de base y el testimonio de los mártires. No es fácil entender a América Latina desde una mentalidad centroeuropea o romana.

Ratzinger, hasta ahora, ha priorizado el dogma y la norma sobre la “práctica de la misericordia, la justicia y la buena fe”, tal y como señala Jesús en su Evangelio.

Evidentemente, es necesaria la “sana doctrina”, pero más importante es el amor, y éste exige entrega, compromiso, diálogo y respeto.

Tenemos fe que el nuevo Papa escuche al pueblo latinoamericano y sepa descubrir los rostros de Cristo que claman justicia, como señala el documento de Puebla. Y sobre



todo, valore la sangre de nuestros mártires, hombres y mujeres, laicos, religiosas, sacerdotes y obispos, como Oscar Romero, Juan Gerardi o Enrique Angelelli, que por amor a su pueblo y en fidelidad al Evangelio entregaron su vida. Aceptamos y respetamos al nuevo Papa Benedicto XVI, pero por encima de él confesamos que está la fidelidad al Evangelio de Jesús, al pueblo al que nos debemos y a la tradición más genuina de la Iglesia, con un espíritu de comunión eclesial. Confesamos que la opción por el Reino, que es la razón de ser de la Iglesia, exige la unidad en la diversidad y, sobre todo, la profecía. No hay Reino de Dios sin profecía.

DESDE BRASIL

Ratzinger: de vuelta al pasado

Frei Betto

(Publicado en Adital)

La elección del cardenal Joseph Ratzinger como Papa es una señal preocupante de que la dirección de la Iglesia Católica se encuentra más confusa y perdida de lo que se imaginaba. Lo contrario del miedo no es el coraje, es la fe. Muchos cardenales parecen más imbuidos de miedo que de fe. Elegir Papa al hombre responsable de la ortodoxia de la Iglesia, jefe del antiguo Santo Oficio, constituye un gesto de retraimiento y defensa frente a un mundo perturbado, que

espera de Roma algo más que anatemas,

censuras, descon-
fianzas y
segrega-
ciones.

Ratzinger era un teólogo moderado, abierto al diálogo

interreligioso y a la ciencia moderna, a la contribución de los teólogos protestantes a la mejor comprensión de la Biblia, hasta dejar Alemania para asumir, en Roma, la función de Gran Inquisidor. Durante el periodo en que presidió la Congregación de la Doctrina de la Fe, condenó a 140 teólogos católicos, entre los cuales estaba Leonardo Boff. Su obsesión es Nietzsche, cuyo fantasma él identifica en la cultura post moderna.

Parece broma recordar, hoy, que en el siglo XIX el Papa Pío IX (1846-1878) condenó la libertad de pensamiento y de opinión, la enseñanza laica, el progreso, y hasta la luz eléctrica! Para él, el mundo moderno se forjaba en las oficinas del diablo. Autor de Sílabos de Erros, catálogo de anatemas eclesiásticos, estaba contra el Estado autónomo y laico, y en 1850 prohibió a los judíos de Roma que testificaran contra los cristianos en procesos penales y civiles; poseyeran bienes inmuebles; tuvieran acceso a la escuela pública y a la universidad (excepto medicina).



Temo que igual retroceso ocurra en el pontificado de Ratzinger. En su último sermón como cardenal, antes del inicio del cónclave, él se lanzó como candidato dejando bien claro lo que piensa: acusó a la cultura occidental de relativista, condenó el marxismo, el liberalismo, el ateísmo, el agnosticismo y el sincretismo, como quien insiste en no aceptar el pluralismo cultural y religioso, la diversidad de culturas, y todavía sueña con una Iglesia institucionalmente soberana entre pueblos y



gobiernos, imponiendo a todos sus valores y sus normas de comportamiento. Es el regreso a la Cristiandad, cuando la Iglesia imperaba en el periodo medieval.

Antes de condenar las expresiones legítimas de la cultura moderna, Ratzinger debería preguntarse en que medida la Iglesia ha fracasado en la evangelización de Europa, en donde los templos parecen más llenos de turistas que de fieles. ¿Por qué no fue la Iglesia la primera en defender a las víctimas de la revolución industrial, y sí el marxismo? ¿El ateísmo y el agnosticismo no son fruto acaso de nuestra falta de testimonio evangélico? Y ¿cómo alguien en el Vaticano es capaz de hablar de sincretismo si, allí, se mezclan protocolos y etiquetas oriundos del Imperio Romano y de la nobleza europea? «Sumo Pontífice» es el título pagano adoptado por los emperadores romanos.

Ignoro si el nuevo Papa tiene alguna sensibilidad social. La figura del pobre y la tragedia de la pobreza no son recurrentes en sus pronunciamientos y escritos. Mas pido a Dios que



él mantenga el hábito de meditar en la palabras y en los actos de aquel que es el paradigma por excelencia de la fe cristiana: Jesús de Nazareth, que prefirió amar a condenar, asumió la defensa de la mujer adúltera, no pronunció un sermón moralista a la samaritana que estaba con su sexto hombre, curó a la mujer fenicia y al siervo del centurión romano sin exigir que profesaran su fe,

se identificó con los más pobres (famélicos, migrantes, enfermos, oprimidos), no se mantuvo indiferente a la multitud hambrienta, y enseñó que gobernar no es mandar, es servir.

Lo que abre un hilo de esperanza es el acto de Ratzinger de haber adoptado el nombre de Benedicto XVI. En general, eso señala el interés del nuevo pontífice de dar seguimiento a la obra de su

antecesor del mismo nombre. Benedicto XV, Papa entre 1914 y 1922, era un hombre abierto. Cesó la persecución a los «modernistas», valorizó el ecumenismo, promovió el diálogo entre católicos y anglicanos, se mostró interesado en las Iglesias orientales y, sobretudo, combatió el colonialismo y luchó con ardor por el fin de la Primera Guerra Mundial.

Dios permita que el nuevo Papa consiga descender del pedestal del academicismo teológico y se haga pastor, abrazando el más evangélico y olvidado título Papal: «Siervo de los siervos de Dios»-.



IGLESIA ABIERTA

DEMOCRATIZAR LA IGLESIA

POPE GODOY

KARL Rahner, considerado el mayor teólogo católico del siglo XX y gran mentor del Vaticano II, era partidario de que en la Iglesia hubiera incluso partidos políticos... ¿Se conseguirá alguna vez? Pero en este momento eclesial es lógico que se formulen aspiraciones y expectativas por parte de creyentes y no creyentes sobre el futuro de la Iglesia católica.

El espectáculo de los últimos años de Juan Pablo II ha resultado deprimente para muchas personas. Con independencia de planteamientos personales dignos de todo respeto, una institución tan amplia y tan diversa no puede ser gobernada desde condiciones tan precarias. Mucho más en una estructura tan rígida y centralizada. Ninguna otra institución lo permitiría. Ahora bien, dejar la decisión de renuncia al discernimiento de la persona implicada es siempre difícil y gelatinoso. Mucho más cuando en el entorno curial existe la



clara voluntad de que continúe la misma persona. Quiero pensar que con la mejor buena voluntad: sencillamente desean mantener un determinado modelo de iglesia que consideran el mejor.

El mismo Juan Pablo II estableció la renuncia de los obispos a los 75 años. ¡Sabia decisión! Esta medida se puede aplicar también al obispo de Roma. En mi opinión tendría enormes ventajas. Contribuiría a desacralizar la institución del Papado. Una persona ocupa el cargo y en determinado momento es sustituida por otra. La alternancia y la temporalidad del cargo es un elemento democratizador.

Hay otras ventajas. Evitaríamos casi del todo esta parafernalia del entierro del Papa: la exposición del cadáver al público, el barroquismo eclesiástico, el boato del funeral... Lo normal es que ningún Papa muriera durante el ejercicio de su ministerio, como ocurre ahora con los obispos en las diócesis. Y la muerte de un ex cargo, por muy alto que sea, nunca tiene el mismo relieve ni la misma resonancia.

Quedan otros muchos temas pendientes. Uno muy urgente, en mi opinión, es que el Papado deje de ser una monarquía absoluta, donde el monarca concentra todos los poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) con un solo control: «ante Dios y ante la historia». Ninguna razón dogmática justifica la situación actual. Y hay que romper moldes. Una buena fórmula sería que el Concilio asumiera el poder legislativo. El concilio universal está compuesto por todos los obispos, pero teniendo en cuenta el número de obispos,

cada conferencia episcopal elegiría unos delegados. Este concilio reducido o como quiera llamarse tendría la función de parlamento católico con total autonomía en su funcionamiento. Podría reunirse las veces que considere oportuno, con trabajos previos que se discutirían en las conferencias episcopales.

Una competencia importantísima de este parlamento sería la elección del nuevo Papa, sabiendo ya que el Papa renuncia a los 75 años. Este proceso se puede hacer con toda tranquilidad. Y tiene una gran ventaja: la elección es mucho más democrática. Tenemos que reconocer que la elección del futuro Papa se hace ahora con las cartas marcadas. En efecto, todos los cardenales con derecho a voto han sido nombrados a dedo por el Papa difunto. ¡Claro que existe un poderoso condicionante! Y un



filtro previo en función de las preferencias del Papa anterior.

Se puede objetar que también los obispos son nombrados a dedo por el Papa. Es verdad. Pero el control es menor a medida que aumenta el número y la distancia de las personas. Y otro paso importante: la democratización debe ir ampliándose de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba, como queráis. ¡La elección democrática de los obispos fue la práctica habitual en la Iglesia primitiva! Justamente cuando la democracia era impensable en la sociedad civil. El Papa San León (¡precisamente Magno!) establece lapidariamente a mediados del siglo V: «Quien debe ser puesto a la cabeza de todos, debe ser elegido por todos».

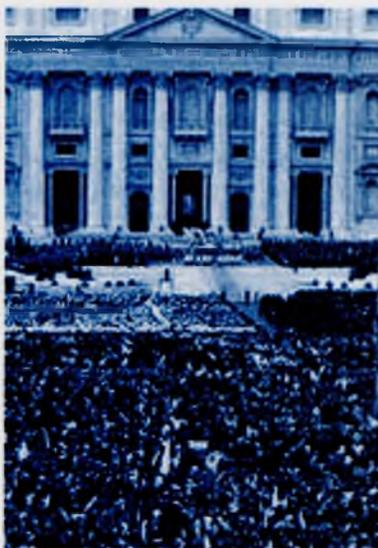
Sueño con que el nuevo Papa pida perdón a las mujeres por la vejación y el desprecio continuado que la Iglesia oficial ha hecho hacia ellas durante tantos siglos. Por supuesto, la forma inmediata de reparar esta injusticia es el reconocimiento de la total igualdad de derechos y deberes tanto de varones

como de mujeres dentro de la Iglesia.

Este desagravio tendría otras muchas ventajas. El 80 por ciento de las misas que se celebran en Brasil se realizan sin sacerdote ordenado. Para asombro mío, acabo de enterarme de que esta práctica existe también en Cataluña. Y hay curas casados que celebran la Eucaristía también en España... Ocultar los hechos no es suprimirlos.

Esta realidad se nos va haciendo más cercana porque empiezan a aparecer sacerdotes rumanos para atender a tanta población inmigrante. Son católicos de rito oriental donde no es obligatorio el celibato. Ya tenemos parroquias donde hay curas casados y curas célibes en total plan de igualdad.

Enormes retos los que tendrá el nuevo Papa. Pero no puede descuidarse, porque el tiempo juega en contra nuestra y el tren de la historia alcanza cada día más velocidad.



POR UNA IGLESIA SIN MIEDOS

JUAN DE DIOS REGORDÁN

Han sido muchas las impresiones recibidas estos días. Sin pretender quitar mérito alguno, siendo fiel a su conciencia y a su trayectoria de entrega y dedicación a la Iglesia, Juan Pablo II ha sido un gran Papa y buen conocedor de la psicología de masas. Sus gestos, sus palabras y sus sonrisas han cautivado a mucha gente. Tal vez no tuvo mucha fortuna al ser recibido por Ernesto Cardenal; no era momento de la reprimenda ni de anteponer la “legalidad” al encuentro del hermano. Sin embargo sobresalen, con mucho, los méritos a las sombras y la historia dará fiel reflejo de la verdad. La explosión generalizada de cariño al Papa Grande ha surgido, de manera especial, con su muerte. Y es aquí donde yo también he sido tocado personalmente. Los cantos, el colorido y la ceremonia del pequeño grupo de Patriarcas y Exarcas de Rito Oriental en las exequias de Juan Pablo II me hicieron recordar sentimientos profundos. Taizé y la participación en una Misa de Rito Oriental en mis últimos tiempos de Seminario antes de ordenarme sacerdote marcaron mi vida. Había terminado el Concilio y el Hermano Roger Schutz convivió con nosotros

varios días hablándonos de la Renovación Conciliar. Su claridad de ideas nos hizo reflexionar sobre la necesidad que tiene la Iglesia de preguntarse a sí misma sobre su misión en cada momento, siendo fiel a Dios y al hombre. Una Iglesia abierta al diálogo, entendido como un acompañar al hombre del siglo en que se vive. Nos ayudó a descubrir la espiritualidad del Vaticano II centrándola en la parábola del buen samaritano. Los diálogos y vivencias con el Hermano Roger me impactaron de tal manera que dejaron huellas en mi vida, marcando mi posterior ejercicio sacerdotal.

Las exequias papales, los cardenales uniformemente vestidos por un lado y los cantos griegos del pequeño grupo oriental que tenía que hacerse sitio, me recordaron aquel día en el que un grupo de teólogos participamos en una

Eucaristía de Rito Oriental en la Iglesia de Santiago de Cádiz. Se experimentaba en su liturgia cercanía entre lo humano y lo divino. El Vaticano II traía aires frescos y grandes deseos de renovación y exigía mayor comunicación dentro de la Iglesia, entre Oriente y Occidente. A pesar de las desconfianzas, dificultades, enmiendas, propuestas y nuevas elaboraciones que recibió el “Decreto sobre las Iglesias Orientales Católicas”, los Patriarcas y participantes orientales dejaron sus valiosas aportaciones en los documentos conciliares. Tenían más elaborada la teología del Espíritu Santo y la actitud amorosa de Dios Padre y la Iglesia como presencia actual de Cristo en la tierra.

Reconocer los hechos de la historia es prestar un servicio a la verdad. Y así tenemos que los recelos de Occidente contra todo lo que oliera a Oriente ha distanciado la compenetración de un trabajo común construyendo la Unidad. En el siglo VI a los Obispos, sacerdotes y diáconos de la catedral romana se les llamó “cardenales”. El Papa León IX en el siglo XI hace exclusiva la facultad de elegir al Romano Pontífice a los



Cardenales. Desde entonces el Papa se reserva la facultad de nombrar cardenales. Entre los siglos XIII al XVI, el número se fija en 30. Sixto V en 1586 lo eleva a 70. Juan XXIII mantiene el número 70 y amplía su universalidad. Pablo VI dispuso que al cumplir los 80 perderían la condición de electores y más tarde estableció que el número máximo de Cardenales electores fuera de 120. Juan Pablo II abrió más la universalidad del Colegio Cardenalicio a los cinco Continentes superando el número de 120. Pero, en verdad, a la hora de celebrarse este Cónclave, serán electores menos de 120 cardenales.

Con este procedimiento de nombrar a los cardenales y la manera de elegir al Papa actualmente, el Pueblo de Dios queda relegado sólo a pedir a Dios que envíe su Espíritu sobre la faz de la tierra y poco más. La Participación del Pueblo de Dios en el funcionamiento de la Iglesia arrastra siglos de retraso de lo que debería ser el Cuerpo Místico de Cristo, tal como nos lo dice San Pablo en 1ª Corintios 12. Y todo ello por miedos que el mismo Jesús sigue denunciando: “¿Por qué sois tan miedosos? ¿Por qué no tenéis fe?” (Mc.4,40). “¿Por qué tembláis, hombres de poca fe?” (Mt.8,26). En los momentos actuales siguen siendo válidas las palabras del Maestro: “No os procuréis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ni alforjas para el camino, ni dos túnicas, ni calzados, ni bastón...” (Mt.10,9 ss) “El que quiera de entre vosotros ser el primero, que sea vuestro siervo. Como el Hijo del

Hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en redención de muchos” (Mt.20, 27-28). Los miedos, “las prudencias humanas” y las ambiciones no entran en el Plan de Jesucristo para su Iglesia. En la oración sacerdotal de Jesús (Juan 17) se clarifica cuál tiene que ser el riesgo de ser cristiano. “No pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17,15) “Santificalos en la verdad: tu palabra es verdad” (Juan 17,17). Los cristianos somos enviados al mundo, desde el mismo mundo. “Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en la unidad, y así conozca el mundo que tú me enviaste” (Juan 17,23)

Ante los hechos expuestos anteriormente, habiendo recibido el Sacramento del Matrimonio después de “*haber sido reducido al estado laical*” e intentando vivir un compromiso cristiano, pienso que es hora de dar la cara por la Iglesia desde la base, desde el Pueblo de Dios. Sin miedo al sentido común, a decir lo que pensamos, a dejar que la Iglesia sea guiada por el sentido

común de la gente sencilla y por el Espíritu Santo. Dar la cara por una Iglesia sin miedos a cambiar las estructuras, sin miedos a las diferencias que enriquecen, a la pluralidad...la Iglesia no puede sustentarse sólo en normas para proteger y salvaguardar a pusilánimes. Ha de estar en los sitios donde se decide el destino de los seres humanos, donde se sufre, se lucha, se ríe y se ama. Sin miedo a dar participación a la Iglesia Oriental en la elección del Papa, sin miedo a que los electores del Papa, Obispos y Sacerdotes sean elegidos desde la base, desde el Pueblo de Dios. Sin miedos a los vínculos libres, a la reciprocidad porque a la Iglesia no le debe dar miedo relacionarse de tú a tú con los planteamientos de otros modos de pensar.

La Iglesia en el tercer milenio debe dejar las actitudes paternalistas de acoger, proteger, asistir... y empezar a compartir con los pobres, con los que sufren, con los que no tienen voz dentro de las mismas acciones de la Iglesia. Sólo desde la igualdad podremos echarnos mutuamente una mano, no estando nadie arriba ni abajo. Sin miedo a la ternura, al amor que quiebra normas y leyes injustas, que apuesta por las cañas cascadas, que hace erguirse a los encorvados, que libera a los corazones entristecidos, que escucha el sollozo de la gente afligida, herida, pobre, injustamente tratada.. y afianza identidades, que hace salir el mejor yo de cada persona. En la Iglesia todo ha de ser servicio y con una sola norma para todos: El Amor.



TESTIMONIO

Y EL PAPA ES RATZINGER

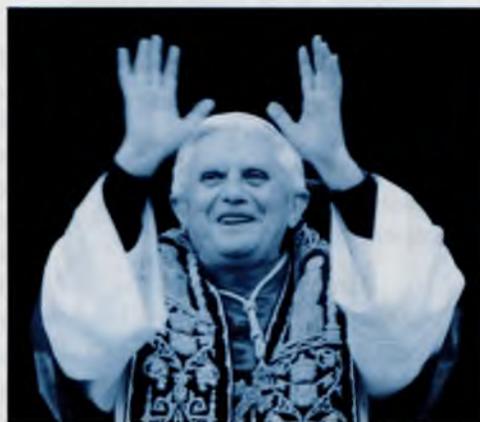
Juan Cejudo

Lo que parecía imposible, ha sucedido. El fiel guardián de la ortodoxia vaticana (mejor dicho de Trento), ha sido elegido Papa por la mayoría de los 115 cardenales que votaban.

No era muy de extrañar, porque todos(menos 3) habían sido nombrados por Juan Pablo II. Pero siempre quedaba la posibilidad de que para no elegir al más reaccionario, los cardenales se decantaran por otro algo más abierto (dentro de la línea conservadora) que consiguiera mayor consenso.

Pero no, eligieron al más duro, al más tradicional, al que fustigó durante tantos años a más de 600 teólogos de línea abierta que no comulgaban totalmente con la ortodoxia de Trento.

Sigue el Opus imponiendo sus candidatos. Si antes maniobraron para que Wojtila saliera elegido (consiguieron su Prelatura Nullius a lo que se negaron Juan XXIII , Pablo VI y Juan Pablo I aunque a este no le dio ni tiempo porque murió en circunstancias más que



sospechosas), ahora vuelve a hacerlo para sacar a otro de los suyos.

Alguien que les garantiza continuidad en su línea de machacar a quienes no piensen como ellos.

Les da igual ponerse en contra de un gran sector del catolicismo que es partidario de la aplicación del Vaticano II y de tener una línea mucho más abierta, dialogante con todas las tendencias del catolicismo y no excluyente.

Pues este es el Papa elegido.

Seguirá prohibido el uso del condón en África aunque la pandemia del Sida amenace a todo el Continente.

Seguirán las iglesias vacías y las vocaciones en decadencia (los curas en Europa con un promedio de edad cercanos a los 70 años).

Seguirá el verticalismo en la Iglesia en una Sociedad cada vez más democrática.

Seguirá una moral sexual que espanta a la gente...

Seguirán los teólogos de la liberación castigados y represaliados...

Eso es Ratzinger. Eso significa el nuevo Papa, aunque como Pastor universal nos merezca respeto (lo que no quiere decir ausencia de críticas justificadas como lo hemos hecho con el anterior Pontífice)

Menos mal que los creyentes no tenemos puesta nuestra fe en ningún Papa, en ningún obispo, en ningún cura, sino en el Señor Jesús.

En la Historia de la Iglesia, épocas mucho peores se vivieron y los creyentes, siguieron viviendo su fe sin mirar a los Papas (que hubo de todo : hasta incestuosos).

Seguiremos luchando mirando el Evangelio desnudo de Jesús y construyendo otro tipo de comunidades cristianas porque «Otra Iglesia es posible».

¡RATZINGER PAPA!

JUAN LUIS HERRERO

No es una broma, en cierto sentido, podría apañarnos la coyuntura... Me explico:

Reconozco que soy terco en mis opiniones. Hace más de 26 años, un grupo de amigos clérigos comentaban, desolados, la noticia de la elección del Papa Wojtyla. Ya era algo conocido en los ambientes “progres” como un conservador de tomo y lomo. Para total desconcierto de mis amigos me atreví a comentar: Me alegro ¡cuánto peor, mejor! Y la historia me ha dado la razón: nunca como hoy se está consolidando entre teólogos y en las bases cristianas más comprometidas una clamorosa demanda de Reforma de la Iglesia. Casi brama la rebelión. Es imposible que no se produzcan grandes mutaciones, una verdadera metamorfosis en la Iglesia. Pues bien ¡se lo debemos a Wojtyla! Por haber tensado tanto la cuerda, está a punto de romperse. Y lo digo como algo positivo porque estoy seguro que el movimiento de Jesús tiene mucho que hacer.

Al llegar Wojtyla ya se había iniciado el desencanto del Vaticano II. En los últimos años de Pablo VI la curia romana había retomado las riendas de la cristiandad y utilizando las propias ambigüedades de los textos conciliares (que traicionera es la ambigüedad que se presenta como consenso) comenzaba un proceso de relectura a la luz

del Vaticano I, incluso de Trento. Hoy no sería cuestión de resucitar el Vaticano II. Cumplió su papel. Dio un golpe impresionante de timón, pero más que como punto de llegada es preciso tomarlo como decisivo punto de partida. Porque aunque la orientación del concilio y la recepción de las bases eclesiales marcaron un buen rumbo, no es seguro que aquel *aggiornamento* hubiera bastado a encarar el cambio de época y de paradigma —dicen que el mayor conocido desde el neolítico— que hoy es imperioso.

En este contexto interpreto como positivo el frenazo y retroceso de Juan Pablo II. El dique descomunal de contención que ha ido levantando en todos los ámbitos está recibiendo una tal presión de las aguas acumuladas que cuanto más se empecine el dique en impedir el flujo normal del cauce antes estallará. Pero el punto de ruptura tal vez aún no se haya conseguido. Aún hay demasiada atonía en las bases cristianas. Aún prevalece el aguante sobre la

rebeldía: son siglos, muchos siglos de entender la sumisión como la esencia de la religión cristiana. Aún queda mucha libertad interior por recuperar por el creyente de a pie. Tal vez es preciso tensar mas la sogá. Y para lograrlo, tal vez vendría que ni pintado un papa como Ratzinger.

Se dirá que soy poco providencialista, incluso cínico. Así es, estoy convencido de que hay que analizar y afrontar la realidad “como si Dios no existiese” (Bonhoeffer). Que en términos menos secularizados es lo que ya atribuyen a Ignacio de Loyola: “Confía en Dios como si todo dependiese de él y actúa como si todo dependiese de ti” (que es decir como si Dios no existiese). Por eso, el más laico a propósito del Espíritu Santo en el cónclave fue el comentario del mismo Ratzinger que puso cautelosamente mucha agua en ese vino... Vamos, como que el Espíritu Santo no lo hacía todo. Así lo creo, el Espíritu no sopla donde quiere sino donde le dejan. O como dice el chiste “Los hombres tienen muchos pajaritos en la cabeza, sólo los cardenales creen que es el Espíritu Santo”.

Lo que hace que no las tenga todas conmigo es que este cardenal, siempre inteligente y, en tiempos muy abierto y amigo de H. Küng, no es la primera vez que cambia de chaqueta, como hizo cuando de Tubinga pasó a Roma.

(Publicado en ECLESALLA)



ENTRE LÍNEAS

CARTA ABIERTA AL CARDENAL JOSEPH RATZINGER

Publicada en «Misión Abierta»
nº 2, 1987

José María González Ruiz .

Señor Cardenal:

El agradecimiento va por la reciente lectura que he hecho de su fascinante libro «**EL NUEVO PUEBLO DE DIOS**», que en su original alemán vio la luz en 1969 y al español se tradujo en 1972 (Editorial Herder, Barcelona). Las citas del libro las haré según esta versión española que está a mi alcance.

Para que los lectores de esta carta sepan a qué atenerse procuraré hacer un resumen de lo que yo pienso es más esencial en su libro, para también hacerle después las preguntas pertinentes. Para eso me voy a permitir distribuir la materia en varios apartados.



1. LA IGLESIA

A) Oficios laicales:

El profesor Ratzinger nos dice que el «oficio» cristiano no es una herencia del sacerdocio de la antigua ley, sino una derivación de Cristo mismo:

«Cristo no fue sacerdote, sino laico. Considerado desde el punto de vista del israelita, jurídicamente no poseía ningún «oficio». Y, sin embargo, Cristo no se entendió a sí mismo como intérprete de deseos y esperanzas humanos, algo así como voz del pueblo, como su mandatario secreto o público...» (p. 123).

B) Autonomía versus centralismo

Aunque bajo otros apartados este tema va a recurrir, baste por ahora citar este párrafo significativo:

«Mientras en Oriente se afianzaba cada vez más la autonomía de las comunidades particulares —el elemento vertical— y se relegaba a segundo término la conexión horizontal de las iglesias particulares dentro del conjunto de la colegialidad, en Occidente se desarrolló con tan fuerte predominio la «monarquía» papal, que quedó casi completamente olvidada la autonomía de las iglesias particulares, que fueron absorbidas, por así decirlo, en la iglesia romana (por obra principalmente de la liturgia uniforme de Roma)» (p. 133).

C) Infallibilidad

El profesor Ratzinger describe lúcidamente la infalibilidad, no sólo como el privilegio de una sola persona dotada de un determinado ministerio de la presidencia, sino como la consecuencia de la esencia misma de la iglesia como «convocatoria» →ekklesía— del propio Cristo:

«Así, pues, la infalibilidad es por de pronto propia de toda la Iglesia. Hay algo así como una infalibilidad de la fe en la Iglesia universal, en virtud de la cual esta Iglesia no puede caer nunca totalmente en el error. Esta es la participación de los laicos en la infalibilidad: que a esta participación le convenga, a veces, una significación sumamente activa, se demostró en la crisis arriana, en que temporalmente la jerarquía entera parecía haber caído en las tendencias arrianizantes de mediación, y sólo la infalible actitud de los fieles aseguró la victoria de la fe nicena... porque la fe no es privilegio de los jefes, sino de toda la esposa de Cristo, y la Iglesia entera es la presencia viva de la palabra divina y, por tanto, no puede nunca descarriarse como iglesia universal...» (pp.168 s.).

la infalibilidad es propia de toda la iglesia, es decir, de todos los fieles juntos

En estas últimas afirmaciones descubrimos uno de los pilares más fundamentales de la Teología de la liberación: el pueblo cristiano no es solamente objeto, sino sujeto de la evangelización.

D) Constantinismo

El profesor Ratzinger no se limita solamente al constantinismo antiguo y medieval, sino que descubre la desviación más próxima a nuestro presente:

«Nos referimos al estrangulamiento de lo cristiano que tuvo su expresión en el siglo XIX y comienzos del XX en los «Syllabi» de Pío IX y de Pío X, de los que dijo Harnack, exagerando, desde luego, pero no sin parte de razón, que con ellos condenaba la Iglesia la cultura y ciencias modernas, cerrándoles la puerta; y así, añadimos nosotros, se quitó a sí misma la posibilidad de vivir lo cristiano como actual, por estar excesivamente apegada al pasado» (pp. 404-405).

en los «syllabi» condenaba la iglesia la cultura y ciencia modernas

2. COLEGIALIDAD

Con respecto a la colegialidad de los obispos el profesor Ratzinger hacía observaciones muy pertinentes y extremadamente valientes. Veamos las más importantes:

«Esta comunión entre sí, con que se contempla la esencia del episcopado y es, por ende, elemento constitutivo para estar con pleno derecho en el colegio episcopal, tiene como punto de referencia no sólo al obispo de Roma, sino también a los que son obispos como él: la cabeza y los restantes miembros del colegio. Nunca es posible mantener una comunión sólo con el papa, sino que tener comunión con él significa necesariamente ser «católico», es decir, estar igualmente en comunión con todos los otros obispos que pertenecen a la Iglesia católica... Resulta claro e inequívoco que el colegio episcopal no es una mera creación del papa, sino que brota de un hecho sacramental y representa así un dato previo indestructible de la estructura eclesial, que emerge de la esencia misma de la Iglesia instituida por el Señor» (p. 198)

La colegialidad, pues, está en una estrecha posición dialéctica con el ministerio petrino:

«Pedro está dentro, no fuera, de este primer colegio... Los «poderes extraordinarios» de los Apóstoles, es decir, la ordenación ilimitada de cada uno de ellos a la Iglesia universal (sin limitación a un obispado determinado), dependen de la unicidad del apostolado que como tal no se transmite. Los obispos son obispos, y no apóstoles; el sucesor es algo distinto de aquél de quien se toma la sucesión. Esta misma irrepitibilidad vale, sin embargo, teóricamente también para la relación Pedro-papa. Tampoco el papa es apóstol, sino obispo; tampoco el papa es Pedro, sino para precisamente, que no está en el orden de origen, sino en el orden de sucesión... El papa sucede al apóstol Pedro y recibe así el oficio de Pedro de servir a la Iglesia universal; el obispo, en cambio, no sucede a un apóstol particular, sino, con el colegio de obispos y por él, al colegio de los Apóstoles... El papa no es que, además de tener una misión de cara a la Iglesia universal, sea también por desgracia obispo de una comunidad particular, sino que sólo

por ser obispo de una iglesia puede ser precisamente «episcopus episcoporum», de forma que todas las iglesias han de orientarse por la sola iglesia de Roma... El pensamiento colectivo de que el colegio episcopal entero como tal es sucesor del colegio de los Apóstoles, en vano se buscará por lo menos en los primeros cuatrocientos años» (pp. 203-207).

3. EL TESTIMONIO DEL CRISTIANO

Frente a estas realidades eclesiológicas el prof. Ratzinger se plantea estos serios interrogantes: ¿cuál será la actitud del cristiano ante la Iglesia que vive históricamente: de crítica (por amor a la pureza de la Iglesia), de obediencia callada (por razón de su misión divina) o cuál otra? He aquí su respuesta:

«No es azar que los grandes santos no sólo tuvieron que luchar con el mundo, sino también con la Iglesia, con la tentación de la Iglesia a hacerse mundo, y bajo la Iglesia y en la Iglesia tuvieron que sufrir; un Francisco de Asís, un Ignacio de Loyola, que, en su tercera prisión durante veintidós días en Salamanca, arrojado entre cadenas con su compañero Calixto, permaneció en la cárcel de la Inquisición, y todavía le quedaba alegría y fe confiada para decir: «No hay en toda Salamanca tantos grillos y esposas, que yo no pida más aún por amor de Dios». No cedió un ápice de su misión, ni tampoco de su obediencia a la Iglesia... Sin embargo, la verdadera obediencia no es la obediencia de los aduladores (los que son calificados por los auténticos profetas del AT de «profetas embusteros»), que evitan todo choque y ponen su intangible comodidad por encima de todas las cosas... Lo que necesita la Iglesia de hoy (y de todos los tiempos) no son panegiristas de lo existente, sino hombres en quienes la humildad y la obediencia no sean menores que la pasión por la verdad; hombres que

los grandes santos sufrieron en la iglesia y bajo la iglesia

la iglesia debe por encima de todo escuchar la realidad y aceptar sus lecciones

den testimonio a despecho de todo desconocimiento y ataque; hombres, en una palabra, que amen a la Iglesia más que a la comodidad e intangibilidad de su propio destino» (pp. 290-295).

4. NUEVA TEOLOGÍA

El profesor de teología, que era entonces Joseph Ratzinger, se presentaba con mucha lucidez a la hora de definir la esencia y los límites de lo que debe ser una teología correcta tras el Concilio Vaticano II. En primer lugar critica ásperamente la que él llama «teología de encíclicas»:

«Teología de encíclicas significa una forma de teología en que la tradición parecía lentamente estrecharse a las últimas manifestaciones del magisterio papal. En muchas manifestaciones teológicas, antes del Concilio y todavía durante el Concilio mismo, podía percibirse el empeño de reducir la teología a ser registro y —tal vez también— sistematización de las manifestaciones del magisterio.»

Pero este reduccionismo le parece a Ratzinger gravemente mutilador:

«El Concilio manifestó e impuso también su voluntad de cultivar de nuevo la teología desde la totalidad de las fuentes, de no mirar estas fuentes únicamente en el espejo de la interpretación oficial de los últimos cien años, sino de leerlas y entenderlas en sí mismas; manifestó su voluntad no sólo de escuchar la tradición dentro de la Iglesia católica, sino de pensar y recoger críticamente el desarrollo teológico en las restantes iglesias y confesiones cristianas; dio finalmente el mandato de escuchar los interrogantes del hombre de hoy como tales y, partiendo de ellos, repensar la teología y, por encima de todo esto, escuchar la realidad, «la cosa misma», y aceptar sus lecciones.»

Además, la urgencia de este método teológico omnicomprensivo es tan grande, que «una teología magisterial que naciera del miedo al riesgo de la verdad histórica o al riesgo de la realidad misma, sería cabalmente una teología apocada, una teología de poca fe desde su punto de partida y, en último término, una evasión ante la grandeza de la verdad. Sería una teología conservadora en el mal sentido de la palabra, preocupada sólo del hecho de conservar y no de la realidad» (pp. 318-320).

sólo ahora, se entiende el primado en el sentido del centralismo estatal moderno» (p. 65).

6. PRIMADO Y EPISCOPADO

El profesor Ratzinger estudia la evolución del primado dentro de su ambiente natural, que es, sin duda, el episcopado. Para ello empieza por rastrear el origen de la misma expresión:

«La palabra *primatus* (*proteía*) aparece, en cuanto se me alcanza, en el canon seis del Concilio de Nicea, donde curiosamente está en plural y no describe sólo la función de Roma, sino al mismo tiempo la de Alejandría y Antioquía, no expresando, por tanto, un problema referido exclusivamente a la sede romana» (pp. 138-146).

En la evolución de las relaciones primado-episcopado después de Nicea el profesor Ratzinger destaca la intervención que, en el siglo XII, tuvo el obispo Nicetas de Nicomedia en sus diálogos con Anselmo de Havelberg. Ratzinger califica de «grandiosa» esta intervención del obispo oriental, que copia literalmente:

«Roma, sede eminentísima del imperio, obtuvo la primacía, de suerte que se llamó primera sede y a ella apelaron todas las demás en las disciplinas eclesiásticas, y lo que no se comprende en reglas fijas quedó sometido a su juicio. Sin embargo, el romano pontífice no se llamó príncipe de los obispos ni sumo sacerdote ni cosa por el estilo, sino sólo obispo de la primera sede. Pero la iglesia romana, a la que nosotros no negamos ciertamente la primacía entre hermanos, se ha separado de nosotros por su sublimidad, al asumir la monarquía (lo que no era su oficio) y, dividido el imperio, ha dividido también a los obispos de Oriente y Occidente. Nosotros no discordamos en la misma fe católica de la iglesia romana; sin embargo, como quiera que en estos tiempos no celebramos concilios con ellas ¿cómo vamos a aceptar sus decretos que se dan sin nuestro consejo y hasta sin nuestro conocimiento? Porque si el romano pontífice, sentado en el alto trono de su gloria, quiere tronar contra nosotros y desde su alto puesto

Finalmente, la nueva teología se reconcilia con el mundo, cuya autonomía reconoce plenamente, siguiendo el discurso de apertura del Concilio de Juan XXIII:

«Hasta entonces era costumbre mirar la Edad Media como el tiempo ideal cristiano, cuya plena equivalencia entre Iglesia y mundo se consideraba como la meta última de las aspiraciones; la Edad Moderna, en cambio, se concebía como la gran apostasía, comparable con la historia del hijo pródigo, que toma su herencia y sale de la casa paterna, para luego —con la segunda guerra mundial— sentir hambre de las bellotas de los cerdos; en tales comparaciones resonaba también la esperanza del pronto retorno a la casa paterna... El conjunto, empero, conduce en el papa del Concilio a una

5. PRIMADO

Sobre el primado papal el profesor Ratzinger nos ofrece una perspectiva profunda y alentadora. Vamos a extraer los pensamientos esenciales de su estructuración teológica.

A) Origen histórico del «centralismo» pontificio

El profesor Ratzinger estudia a fondo el nacimiento del que él llama «primado en el sentido del centralismo estatal moderno». El origen se halla en las órdenes mendicantes que se desligan de la obediencia al obispo local y se vinculan directamente al papa:

«Ello significa que ahora, de golpe, en todo el mundo cristiano se movía una tropa de sacerdotes que estaban inmediatamente sometidos al papa sin el eslabón inmediato de un prelado local. Es evidente que este proceso cobraba importancia muy por encima del plano de la vida religiosa. El proceso significa, en efecto, que el centralismo realizado por de pronto como una novedad dentro de las órdenes religiosas iba a trasladarse igualmente a la iglesia universal, que ahora, y sólo ahora, se concebía en el sentido de un Estado central moderno. Con ello acontece ahora al primado algo que hoy día nos parece caerse de su peso, pero que en modo alguno se sigue necesariamente de su esencia; y es que ahora, y

el papa no se llamó si sumo sacerdote, ni santidad, ni santo padre: sólo obispo de la primera sede

dispararnos, por así decirlo, sus decretos y juzga no por nuestro consejo, sino por su beneplácito y propio arbitrio, de nosotros y de nuestras iglesias y hasta impera sobre ellas ¿qué fraternidad y hasta qué paternidad puede ser ésa? En tal caso podríamos llamarnos y ser verdaderos esclavos y no hijos de la Iglesia... Sólo él deberá ser obispo, sólo maestro, sólo preceptor, sólo él deberá responder, como único buen pastor, ante Dios de todo lo que se le ha confiado. Mas si quisiere tener cooperadores en la viña del Señor, manteniendo desde luego su primado en su exaltación, gloríese de su bajeza y no desprecie a sus hermanos, a los que la verdad de Cristo engendró no para la servidumbre, sino para la libertad en el seno de la madre Iglesia».

Comparando los orígenes primitivos de los patriarcados con el más reciente del cardenalato, el antiguo profesor de Tubinga escribe:

«El patriarcado es una institución de la Iglesia universal que designa a los obispos de las iglesias principales, llamados originalmente «primados» y que, consiguientemente, afectaba a la manera con que se reguló la unidad de la Iglesia y las grandes extensiones eclesiásticas y la unión entre ellas. Ahora aparece a ojos vista el cardenalato como un oficio de la Iglesia universal... Desde el siglo XIII el cardenal está por encima del patriarca, de suerte que éste sube de honor cuando se le hace cardenal... Finalmente surge la idea de que los cardenales son los verdaderos sucesores de los Apóstoles, porque éstos habrían sido cardenales antes de haber sido hechos obispos» (pp. 148-154).

En una palabra, en todo este problema de las relaciones entre primado papal y episcopado, «a lo que debe más bien aspirarse es a la pluralidad en la unidad y a la unidad en la pluralidad. En este sentido, la conjunción de las posibilidades del principio colegial (consejo episcopal, conferencia episcopal, etc.) con las del primado y su intercambio constante

el ministerio es colegial: no se le confiere al individuo como individuo sino con miras a la comunidad

debieran, sobre todo, ser capaces de posibilitar la recta respuesta a las exigencias actuales. El primado necesita del episcopado, pero también el episcopado del primado; y uno y otro deberían enjuiciarse cada vez menos como rivales y cada vez más como complementarios» (pp. 159-163)

7. PRIMADO Y CONCILIO

En las relaciones entre primado y concilio el profesor Ratzinger hace unas sabrosas observaciones que vamos a resumir. En primer lugar, el oficio eclesiástico es «colegial» por institución:

«No se confiere al individuo como individuo, sino con miras a la comunidad; sólo puede poseerse comunitariamente, como inserción en un collegium. Por eso, el concilio no es, por esencia, otra cosa que la realización de la colegialidad».

De esta consideración se sigue que el servicio de los obispos representa el magisterio normal ordinario de la Iglesia:

«Este magisterio no es ciertamente (a Dios gracias) infalible en todas sus manifestaciones particulares; quiere, efectivamente, traducir la palabra a la vida y presentarla de un modo concreto a los hombres... La infalibilidad normal de la Iglesia tiene forma colegial; lo otro es «extraordinario». Por eso «la infalibilidad del papa no existe per se, sino que ocupa un lugar perfectamente determinado y limitado y, en modo alguno, exclusivo, dentro del marco de la presencia perenne de la palabra divina en el mundo».

Pero la cuestión, dice Ratzinger, es saber en qué relación están estos dos datos: concilio infalible y papa infalible.

«El llamado papalismo o curialismo desde la aparición de la órdenes mendicantes en la alta Edad Media, se mostró pujante y ganó posteriormente nueva importancia en la época de la restauración. El papalismo declara, a la inversa, que los obispos son únicamente de derecho papal, órganos ejecutivos del papa, de quien en exclusiva reciben su jurisdicción y junto al cual no representarían, por tanto, ningún orden especial en la Iglesia. El Concilio Vaticano I declaró heréticos ambos puntos de vista».

Y concluye el profesor Ratzinger:

«Según esto, el primado del papa no puede entenderse de acuerdo con el modelo de una monarquía absoluta, como si el obispo de Roma fuera el monarca».

sin limitaciones, de un organismo estatal sobrenatural, llamado «Iglesia» y de constitución centralista... El primado supone la *communio ecclesiarum* y debe entenderse, desde luego, partiendo únicamente de ella» (pp. 23-51).

8. EL PAPA «ROCA» Y «ESCÁNDALO»

Finalmente el profesor Ratzinger destaca valientemente las dos facetas que indisoluble y dialécticamente constituyen la figura del ministerio petrino: «roca» y «escándalo»:

«Es la figura de Pedro, a quien en Mt 16,19 se le promete el mismo poder que en Mt 18,18 transmite el Señor a toda la comunidad de los Apóstoles... Prescindiendo por completo del problema de la localización histórica de la promesa del primado, podemos afirmar independientemente que, para el pensamiento bíblico, la simultaneidad de «roca» y «Satanás» (y «skándalon»=piedra de tropiezo) no tiene de suyo nada de imposible. Al contrario, para ese pensamiento que sabe de la necedad de Dios, de la victoria de la fuerza de Dios por la catástrofe de la cruz, semejante paradoja es típicamente cristiana».

El antiguo profesor de Tubinga descubre, a lo largo de la historia del papado, la supervivencia de esta doble faceta dialéctica:

«¿Y no ha sido fenómeno constante a través de la historia de la Iglesia que el papa, el sucesor de Pedro, haya sido a la par «petra» y «skándalon», roca de Dios y piedra de tropiezo? De hecho, importará al creyente aguantar esta paradoja del obrar divino, que confunde siempre su soberbia, esta tensión entre roca y Satanás, en que se compenetran de manera inquietante los contrastes más extremos. Lutero conoció con opresora claridad el factor «Satanás» y no dejaba de tener alguna razón en ello; pero su pecado estuvo en no aguantar la tensión bíblica entre «Cefas» («petra») y Satanás, que pertenece a la tensión fundamental de una fe que no vive del merecimiento, sino de la gracia».

Finalmente el teólogo alemán advierte contra el peligro de distinguir entre «institución» y «hombres de la institución»:

«No pueden separarse sencillamente la «Iglesia» y «los hombres de la Iglesia»; la abstracta pureza sin mácula de la Iglesia que de este modo destilaría, no tiene sentido alguno real histórico. La Iglesia vive por medio de los hombres en el tiempo y en el mundo presente y, a pesar del misterio divino que lleva dentro de sí, vive de manera verdaderamente humana. Hasta la institución como institución conlleva la carga de lo humano; también la institución conlleva la inquietante arbitrariedad de lo humano para poder ser piedra de tropiezo» (pp. 285-288).

también la
iglesia
conlleva la
inquietante
arbitrariedad
de lo humano
para poder
ser piedra
de tropiezo

II. PREGUNTAS

Una vez que he intentado resumir lo más sabroso de su libro, me permito ahora, Sr. Cardenal, hacerle unas preguntas, con toda humildad y respeto, para que su respuesta disipe la no pequeña perplejidad en que su aparentemente doble postura nos tiene sumidos.

1. ¿Hasta qué punto la actual estructura de la Iglesia católica romana permite que en su seno se lleve a cabo aquella «infalibilidad de los laicos» que, según Vd. mismo insinúa muy acertadamente, en el Concilio de Nicea salvó la ortodoxia frente a las vacilaciones de una jerarquía fuertemente influida por el arrianismo? (p. 168 s.). ¿No hemos descubierto, más bien, un profundo recelo ante la afirmación de la Teología de la liberación, según la cual los pobres no son sólo objetos, sino sujetos de la evangelización?

2. ¿Qué hace hoy la cúspide de la Iglesia católica romana, sobre todo la Curia, por despojarse de aquellas «insignias de los funcionarios romanos que no tuvieron inconveniente en colgarse»? ¿Cuál es la actitud de la actual Curia romana para impedir que no surjan de nuevo otros «Syllabi», como «dos de

Pío IX y Pío X, de los que dijo Harnack, exagerando desde luego, pero no sin parte de razón, que con ellos condenaba la Iglesia la cultura y ciencias modernas, cerrándoles la puerta», con lo cual –Vd. mismo añade– «se quitó a sí misma la posibilidad de vivir lo cristiano como actual, por estar excesivamente apegada al pasado» (pp. 404-405).

3. ¿No cree que hoy se da de nuevo el peligro de «fariseísmo» y «qumranismo», por Vd. tan valientemente denunciados, y que estamos a punto de caer el «el estrecho ghetto de una ortodoxia que a menudo no sospecha lo ineficaz que es entre los hombres y que, en todo caso, se hace a sí misma tanto más ineficaz cuanto con mayor obsesión defiende su propia causa»? ¿Es que hoy no podría también repetirse el caso del «celoso Pablo IV, que quiso anular el Concilio de Trento y renovar la Iglesia con el fanatismo de un zelota» (pp. 307-310)?

4. ¿Sigue Vd. creyendo que, después del Concilio Vaticano II, «el intento de conservar una posición de mayoría, supuesta o real, ha fracasado»? ¿Sigue pensando todavía que «el Concilio marca la transición de una actitud conservadora a una actitud misional» y que «la oposición conciliar al conservadurismo no se llama progresismo, sino espíritu misional» (pp. 332 s.)? ¿O más bien, desde sus altos cargos jerárquicos se ha visto obligado a dar marcha atrás en este optimismo conciliar de primera hora?

5. Supongo, Sr. Cardenal, que no habrá cambiado nada en esta afirmación suya: «El colegio episcopal no es una mera creación del papa, sino que brota de un hecho sacramental y representa así un dato previo indestructible de la estructura eclesial, que emerge de la esencia misma de la Iglesia instituida por el Señor» (p. 198). Pero ¿sigue Vd. manteniendo, con todas sus consecuencias, la afirmación de que «Pedro está dentro, no fuera de este primer colegio»? (pp. 203-207). ¿No encuentra todavía excesiva la distancia real que existe entre el papa y los obispos?

6. Ahora que ya no ejerce de teólogo, sino de juez de los teólogos, ¿sigue creyendo que en nuestra Iglesia existen hoy profetas «que no sólo deben luchar con el mundo, sino también con la Iglesia, con la tentación de la Iglesia a hacerse mundo», y que «bajo la Iglesia y en la Iglesia tienen que sufrir»? ¿Sigue calificando negativamente «a los que evitan todo choque y ponen su intangible comodidad por encima de todas las cosas»? ¿De verdad sigue creyendo que «lo que necesita la Iglesia de hoy (y de todos los tiempos) no son panegiristas de lo existente, sino hombres en quienes la humildad y la obediencia no sean menores que la pasión por la verdad... que amen a la Iglesia más que a la comodidad e intangibilidad de su propio destino» (pp. 290-295)?

7. ¿Sigue sosteniendo su mala opinión sobre la que Vd. tan atinadamente llama «teología de encíclicas», o sea, una teología que se reduzca a ser «registro y –tal vez también– sistematización de las manifestaciones del magisterio» (pp. 318-320)? ¿Sigue pensando que el ideal de hoy es superar la concepción de que «la Edad Media era como el tiempo ideal cristiano, cuya plena equivalencia entre Iglesia y mundo se consideraba como la meta última de las aspiraciones» (p. 350)? ¿No se inclina más bien al resurgir medievalista que indudablemente llevan consigo movimientos católicos contemporáneos como «Comunión y Liberación»?

8. ¿Sigue criticando la postura de San Buenaventura, cuando éste llama al papa «vicario de Cristo» (pp. 74-79)? ¿Cree que en la rutina cotidiana no se sigue entendiendo esta adjetivación como si el papa fuera una especie de sucesor de Cristo, el cual sólo sería venerado en el «hábitat» celestial, y no considerado como Cabeza del Cuerpo, que es la Iglesia?

9. Ahora que es cardenal, ¿sigue sosteniendo la tesis de lo peligrosa que es la institución del cardenalato, ya que puede «surgir la idea de que los cardenales son los verdaderos sucesores de los Apóstoles» (pp. 148-154)? ¿Ha hecho algo por que se modifique esta *inflación* eclesial del cardenalato en beneficio del colegio episcopal y, también, del pueblo de Dios en general?

10. Si, según su teología, «el concilio no es, por esencia, otra cosa que la realización de la colegialidad»

¿Sigue criticando la postura de San Buenaventura, cuando éste llama al papa «vicario de Cristo?»

(pp. 236 s.) ¿ha hecho algo para que se multipliquen los concilios, sin los cuales la colegialidad corre el riesgo de convertirse en sucursalismo de la Curia romana? ¿No ha pensado que, sin una mayor frecuencia de los concilios, se peligra caer en el grave riesgo que Vd. acertadamente señala: «El primado del papa no puede entenderse de acuerdo con el modelo de una monarquía absoluta, como si el obispo de Roma fuera el monarca, sin limitaciones, de un organismo estatal sobrenatural, llamado «Iglesia» y de constitución centralista» (pp. 236 s.)?

11. ¿Sigue sosteniendo su luminosa distinción entre las dos facetas del ministerio petrino →«roca» y «skándalon» o «Satanás», y sigue creyendo que, en la crítica dirigida a la Iglesia, sobre todo a la cúspide, «no pueden separarse sencillamente la «Iglesia institución» y «hombres de la institución» (pp. 985-988)? Según esto, ¿no cree que los cristianos, sobre todo los teólogos, *deben* ser críticos frente al propio papa, para descubrir lo que en él pueda haber de «escándalo» o «satánico» y lo que, sin duda, hay siempre de «roca»? ¿No le parece que

un determinado panegirismo al enfocar la figura de un papa –sobre todo, si es el de turno– hace un gran daño a la Iglesia, empezando por el mismo que ejerce el ministerio petrino, al que se engañaría con una adulación, cuyo origen está, como Vd. muy bien dice, en el apego a la propia comodidad?

Señor Cardenal:

Estas preguntas están hechas con una enorme sinceridad y con un gran cariño a la Iglesia católica romana, a la que desde el principio de mi existencia pertenezco. Estoy seguro de que una respuesta suya disiparía muchas dudas y eliminaría muchas perplejidades, que indudablemente se dan a todos los niveles.

No me queda más que pedirle al Espíritu Santo, verdadera alma de la Iglesia, que nos ilumine a todos, para que «nos vaya guiando por toda la verdad» (Jn 16,13).

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo realizar una suscripción a «Tiempo de Hablar» en las condiciones siguientes:

Suscripción Ordinaria 18 euros Suscripción de apoyo 22 euros Ayuda Moceop 36 euros

Nombre.....Calle.....nº.....
C.P.....Localidad.....Provincia.....Tfno.....

Para domiciliar en el Banco:

Nº cuenta

--	--	--	--

--	--	--	--

--	--

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Banco..... Agencia..... Dirección.....

Localidad.....C.P.....Provincia.....

Firma

Fecha

SACRAMENTOS DE LA VIDA

EL NUEVO PAPA, ANTE LOS DESAFÍOS DE NUESTRO TIEMPO

JUAN JOSÉ TAMAYO

Al comienzo del pontificado de Benedicto XVI, deseo exponer en voz alta algunos de los principales desafíos a los que ha de enfrentarse, con la intención de ofrecer mi colaboración en la búsqueda de nuevos caminos que devuelvan a la Iglesia católica la credibilidad conseguida con el Concilio Vaticano II, en el que el joven Ratzinger participó como asesor teológico. Es una invitación al nuevo Papa a poner en práctica los cambios que él mismo ayudó a formular tan lúcidamente hace cuarenta años. Cambios que no fueron sólo de matiz, sino de fondo, sobre todo en las cuestiones organizativas, teológicas y morales.

1. DESOCCIDENTALIZACIÓN DEL CRISTIANISMO Y DIÁLOGO ENTRE CULTURAS Y RELIGIONES.

El cristianismo se autocomprende como religión universal. Sin embargo, actualmente actúa como religión occidental con sucursales en otros ámbitos culturales. Condición necesaria para que la universalidad pase de los principios a los hechos es la desoccidentalización de la Iglesia católica y su ubicación en las distintas culturas en las que está arraigada. El cristianismo vive en un clima de pluralismo cultural y religioso, que le exige renunciar a todo complejo de superioridad y a cualquier intento de hegemonía, respetar todas las culturas y religiones y establecer un diálogo simétrico con ellas en un clima de libertad. Me alegra saber que en el programa de gobierno de Benedicto XVI se encuentra el

compromiso de «promover el contacto y entendimiento» con otras iglesias y el diálogo con los seguidores de otras religiones y civilizaciones, e incluso con los no creyentes. El diálogo debe extenderse a la modernidad, en actitud crítica, ciertamente, pero no de condena, como hizo Juan Pablo II en su último libro, *Memoria e identidad*, que veía en las distintas Ilustraciones europeas las raíces del mal.

2. RESPETO AL PLURALISMO TEOLÓGICO.

Si alguna vez llegare a presidir la Congregación para la Doctrina de la Fe, intentaría que estuvieran representadas en ella las distintas tendencias teológicas. La frase es de Ratzinger en sus tiempos de teólogo. Llegó a presidirla, pero no hizo realidad su propósito. Más bien lo que impuso, o quiso imponer, fue un pensamiento teológico único, que desembocó en una fuerte represión contra



las teologías críticas, o sencillamente distintas, de la teología romana. Al tener ahora más autoridad como Papa, es de esperar que muestre respeto por el pluralismo teológico y preste una cálida acogida a algunas de las principales teologías emergentes, como la de la liberación y la de las religiones, que convergen hoy en una teología intercultural e interreligiosa de la liberación.

3. REFORMA DE LA IGLESIA.

El Concilio Vaticano II, siguiendo a Lutero, afirmó hace cuarenta años que la Iglesia debe estar en permanente actitud de reforma. No ha sido éste en cambio, el principio que ha inspirado el pontificado de Juan Pablo II, caracterizado por la restauración y la instalación en el pasado, hasta hacer realidad la frase de Bernanos «los cristianos son capaces de instalarse cómodamente incluso bajo la cruz de Cristo». Si no quiere convertirse en una pieza de museo, la Iglesia católica debe renovarse conforme a los criterios evangélicos y reformarse de la cabeza a la base, del Papa a los creyentes, como establecieron los concilios medievales de Constanza y de Basilea. La reforma debe traducirse en un cambio profundo en la organización de la Iglesia, en la transformación de sus estructuras autoritarias en participativas y en la elección de sus dirigentes, bajo el principio democrático «un católico, una católica, un voto». ¿Por qué los



últimos papas han defendido el principio «un ciudadano, una ciudadana, un voto» en las sociedades democráticas, y no lo ponen en práctica en el interior de la comunidad cristiana? Y no se diga que la Iglesia católica es de institución divina para oponerse a su democratización, porque, ¿cómo puede querer Dios la democracia en la sociedad y no en la comunidad cristiana? Entraría en contradicción consigo mismo.

En los primeros siglos del cristianismo, donde los hábitos democráticos no estaban presentes en la sociedad, eran los cristianos y cristianas quienes elegían a los dirigentes y responsables de las comunidades bajo el principio democrático «el que debe presidir a todos debe ser elegido por todos», válido para los sacerdotes y los obispos, y también para el obispo de Roma. ¿Cómo puede justificarse que en la elección del líder del catolicismo, con más de mil millones de

católicos, intervenga sólo un grupo de notables no elegidos por los creyentes en Cristo y, además, se consideren inspirados por el Espíritu Santo en la elección.

4. PERSPECTIVA DE GÉNERO.

Tras siglos de lucha de las mujeres por su emancipación en la sociedad con importantes conquistas hoy irrenunciables, la Iglesia católica todavía no las considera sujetos, ni religiosos, ni teológicos, ni morales. Constituyen, más bien, la mayoría silenciada y silenciosa, invisible y ausente. Se sigue pensando en ellas bien como madres y esposas dedicadas al hogar, educadoras de sus hijos, servidoras de sus esposos y cuidadoras de las personas imposibilitadas, bien como vírgenes consagradas al servicio de Dios.

La democratización de la Iglesia católica debe hacerse desde la perspectiva de género; de lo contrario, llevaría la marca del patriarcado, que está en abierta contradicción con la democracia. El género no puede ser motivo de exclusión, como no lo fue en el movimiento de Jesús. A lo sumo, exige respeto

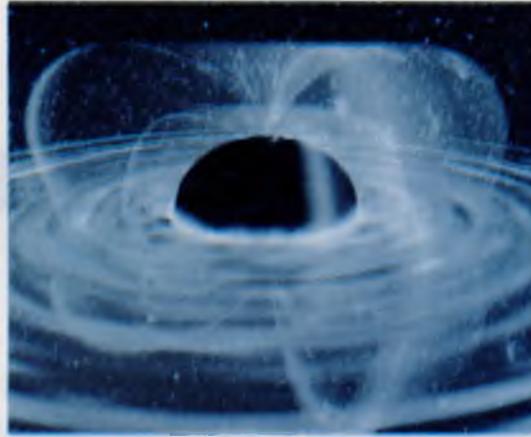


las diferencias, pero éstas no pueden desembocar en desigualdad. En definitiva, se trata de rehabilitar a las mujeres en la Iglesia católica como sujetos en pleno ejercicio de sus derechos, incluidos los derechos reproductivos.

La perspectiva de género muestra que no hay razones ni bíblicas, ni teológicas, ni históricas, ni antropológicas, ni pastorales, para seguir manteniendo la discriminación de las mujeres en la comunidad cristiana. Al fin del sexismo en la sociedad debe corresponder también el fin del sexismo en la Iglesia católica.

5. DIÁLOGO CON LA CIENCIA Y APERTURA A LOS AVANCES CIENTÍFICOS.

Juan Pablo II pidió perdón en repetidas ocasiones por las condenas que algunos de sus predecesores lanzaron contra los impulsores de las grandes revoluciones científicas. El caso más emblemático fue el de Galileo, condenado por la Inquisición por defender el heliocentrismo en contra de un texto bíblico del libro de Josué que afirmaba el geocentrismo, tenido por verdad científica y casi dogma de fe. La justicia eclesiástica podría haber sido un poco más rápida en la revisión de sus errores, aunque nunca es tarde si la dicha es buena. Hoy, empero, se siguen repitiendo similares condenas contra los nuevos avances científicos, especialmente en el terreno de la bioética y de la biogenética,



apelando en algunos casos a la ley natural, de la que la jerarquía católica se considera única intérprete.

El diálogo con la ciencia constituye la mejor alternativa a los conflictos del pasado. Un diálogo sin pretensiones dogmáticas por ambas partes, en torno a preguntas comunes que admiten respuestas en distintos planos y con lenguajes diferentes. Y con el diálogo, la apertura y el apoyo a aquellas investigaciones científicas que contribuyen a mejorar las condiciones de vida de los seres



humanos, especialmente de los más desprotegidos.

6. CON LOS POBRES DE LA TIERRA.

Desafío principal en la agenda del nuevo Papa debe ser la situación de pobreza en la que viven más de dos terceras partes de la humanidad. Eso le obliga a poner en el centro de su actividad la liberación de los pobres, excluidos y marginados por el actual modelo económico neoliberal. Y no de manera asistencial, como con frecuencia hacen no pocas instituciones eclesiásticas, sino en clave de promoción y liberación integral. Para ello, debe ubicarse en el lugar social adecuado, que no puede ser Davos, donde se reúnen los globalizadores del capital y del mundo financiero para programar las estrategias que más beneficios les reporten, sin preocuparse de los costes para los continentes, regiones y países pobres, sino Porto Alegre, donde nos reunimos los alterglobalizadores, es decir, los globalizadores de la solidaridad, para trabajar por «otro mundo posible».

Como excelente teólogo que es, Benedicto XVI sabe muy bien que la puesta en práctica de estas propuestas no sólo no transgrede ningún principio dogmático de la fe cristiana, sino que está en coherencia con el evangelio, que es anterior al dogma.

EL PAÍS - Opinión - 02-05-2005

EL PAPA Y EL EJERCICIO DEL PODER

JOSÉ M. CASTILLO

Seguramente nunca un Papa tuvo tanto reconocimiento mundial y tanta popularidad como ha tenido Juan Pablo II en su largo Pontificado. Y, sin embargo, también es lo más seguro que nunca un Papa, al final de su vida, dejó una Iglesia en la que se plantean tantas preguntas y en la que nos cuesta tanto trabajo encontrar las adecuadas respuestas.

Por supuesto, sería insensato buscar la solución a esta aparente contradicción cargando la responsabilidad de lo que estamos viviendo sobre la figura excepcional de Juan Pablo II. A mi modo de ver, para explicar lo que está pasando en la Iglesia y se ha puesto en evidencia con la penosa enfermedad y el fallecimiento de Juan Pablo II, conviene recordar cuatro hechos que están a la vista de todos:

1) Un papado fuerte, autoritario y (para muchos) ejemplar no produce una Iglesia fuerte, con autoridad y ejemplaridad. Los muchos problemas que hoy tiene la Iglesia demuestran sobradamente lo que acabo de indicar.

2) El éxodo masivo, creciente y silencioso de creyentes que abandonan la Iglesia se explica, en gran medida, porque las gentes que viven en las sociedades avanzadas «muestran una confianza cada vez menor en las iglesias, asisten cada vez menos a los templos y dan menos importancia a la religión organizada» (R. Inglehart).

3) Aumenta de día en día la tendencia a vivir la religiosidad y las creencias al margen de toda institución. La gente no aguanta el autoritarismo y el dogmatismo de muchos dirigentes religiosos. Porque, como se ha dicho acertadamente, «en materia religiosa, avanzamos hacia la pervivencia de una espiritualidad y de unas formas de religiosidad que se alejan de la influencia de la Iglesia» (Millán Arroyo).

4) Las organizaciones religiosas están experimentando un fuerte proceso de adaptación a las exigencias de las sociedades tecnocráticas, a través de una progresiva sustitución de formas elementales y coercitivas de identidad y pertenencia religiosa por formas más complejas y autónomas de religiosidad» (J. Pérez Vilariño).

Estos hechos están ahí. Se pueden, desde luego, explicar de muchas formas. Y se pueden enunciar desde diversos puntos de vista. Todo eso se puede hacer. Pero los hechos, como tales, creo que son enteramente objetivos. Y, sin embargo, ahora somos muchos los que tenemos la impresión de que un hombre tan profundo, tan experimentado, tan fuerte, como Juan Pablo II no ha orientado su Pontificado para dar la respuesta que estaba a su alcance dar en una situación así. Ni Juan Pablo II lo ha hecho, ni los más altos dignatarios de la curia romana, ni una gran parte del episcopado mundial.

Seguramente no ha sido posible hacer otra cosa. Sea lo que sea de esta problemática cuestión, es evidente que Juan Pablo II, desde su dura experiencia de la Iglesia en Polonia, acosada y atormentada por el nazismo y el comunismo, ha gestionado los asuntos de la Iglesia de manera que ha favorecido decididamente a personas y a grupos que han optado por la sumisión incondicional a la autoridad romana, al tiempo que se ha

distanciado o incluso ha ignorado a quienes han querido vivir el Vaticano II en su integridad (y por tanto, en lo que aquel concilio tuvo de innovador), lo que ha dificultado seriamente la debida *recepción* del Concilio en la Iglesia.

Por otra parte, es verdad que Juan Pablo II ha mostrado una seria preocupación social, cosa que se ha hecho evidente en sus documentos sobre la justicia en el mundo, la paz y los derechos humanos. Pero tan cierto como eso es que ha

mantenido las mejores relaciones posibles con no pocos líderes mundiales que han sido responsables directos de graves injusticias, de guerras y de violaciones a los derechos humanos. Yo estoy seguro de que el Papa ha actuado así porque así es como él creía que tenía que actuar. Su honestidad personal, su firmeza y su entrega están fuera de duda. El problema está, seguramente, en que él ha querido una Iglesia fuerte, unida bajo el mandato del Papa, como un bloque firme ante la secularización de la

sociedad. Pero quizá eso mismo es lo que le ha impedido ver los problemas de fondo que antes he apuntado.

De ahí el ambiguo sentimiento de una profunda admiración y estima, al tiempo que son muchos los cristianos y gentes de este mundo que quizá hubieran necesitado no sólo palabras de firmeza y autoridad, sino también el diálogo y la cercanía de quien se ve comprendido en una situación de cambio tan rápido y tan profundo como el que estamos viviendo

COMUNICADO DE LA CORRIENTE SOMOS IGLESIA ANTE EL FALLECIMIENTO DE JUAN PABLO II

En este día de oración y tristeza para la Iglesia Católica ante el fallecimiento del Papa Juan Pablo II, la Corriente Somos Iglesia quiere expresar a la opinión pública su respeto por la figura de Karol Wojtyła, quien indudablemente dejará huella en la Historia por su personalidad infatigable, que le llevó a viajar por el mundo entero, y por su largo pontificado lleno de hechos relevantes.

Aún reconociendo sus valores e intervenciones de especial importancia, como su fuerte oposición a la guerra de Irak, hemos de constatar con tristeza que, a nuestro juicio, muchas de sus iniciativas fueron en detrimento de reformas urgentes en la Iglesia que habrían dado un pleno desarrollo a la doctrina del Concilio Vaticano II. Como colectivo internacional, IMWAC (Movimiento Internacional Somos Iglesia) nunca tuvo en su pontificado la oportunidad de establecer un diálogo con la jerarquía eclesiástica y lo mismo puede decirse de

teólogos y otros sectores críticos o marginados dentro de la Iglesia.

Sus esfuerzos en pro de la paz y de la justicia social, que se pusieron de manifiesto en sus documentos, viajes y alocuciones, quedaron con frecuencia neutralizados por su política de nombramientos de nuncios, obispos y cardenales, su condena a la teología de la liberación o su apoyo a sectores religiosos y políticos de talante conservador que se mueven en la órbita del neoliberalismo y la globalización.

Se abre a partir de hoy una etapa nueva en la Iglesia y por ello llamamos a la reflexión de todos los creyentes y muy en especial de aquellos en los que recaerá la responsabilidad de la elección del próximo Papa. La Iglesia necesita a nuestro juicio una profunda revisión de sí misma si queremos dar respuesta a los signos y a los retos que el siglo XXI nos está planteando. Como cristianos creemos en la acción del Espíritu de Jesús en nuestras vidas. En esta hora crucial necesitamos dejarnos interpelar por su presencia.

HAY QUE DARLE TIEMPO

HANS KÜNG

La elección del cardenal Joseph Ratzinger como nuevo Papa supone una inmensa decepción para un sinnúmero de personas que esperaban el nombramiento de un Papa reformista entregado a las necesidades espirituales de la Iglesia. Pero hay que darle tiempo. La experiencia nos enseña que ocupar el lugar de Pedro en la Iglesia católica de hoy en día supone un reto capaz de transformar a cualquiera: se puede llegar al cónclave como cardenal progresista y salir convertido en Papa conservador (Montini-Pablo VI), o bien llegar al cónclave como cardenal conservador y salir convertido en un Papa progresista (Roncalli-Juan XXIII).

Las primeras señales serán muy importantes: - Los nombramientos de los altos cargos de la curia, sobre todo del secretario de Estado cardenalicio y del responsable de la congregación de la fe:

-El discurso inaugural que bosquejará el programa.

-La primera encíclica que definirá el rumbo. - Las primeras decisiones referentes a la organización de la curia y

**El papa
tiene tareas
descomunales
que
Juan Pablo II
dejó
estancadas**



las cuestiones de doctrina, moral y disciplina. La elección de Benedicto



XVI como nombre deja abierta la posibilidad de que se adopte un rumbo moderado.

Démosle una oportunidad. Habría que conceder a los nuevos Papas 100 días, igual que se hace con los presidentes de EE UU.

De lo que no cabe duda es de que tendrá que acometer tareas descomunales que su predecesor no ha resuelto y que llevan mucho tiempo estancadas. Entre ellas, fomentar activamente el ecumenismo de las iglesias cristianas, implantar la colegialidad entre el Papa y los obispos así como esa descentralización de la dirección de la Iglesia y garantizar la igualdad de derechos entre hombres y mujeres dentro de la Iglesia.

EL PAÍS. 20.04.05

Y VA DE CIRCULAR OTRA VEZ

Pedro Casaldáliga

Durante toda esa marejada eclesiástica (muerte de Juan Pablo II, elección de Benedicto XVI, nombramiento del nuevo obispo de São Félix do Araguaia) hemos ido recibiendo, aquí, en la Prelatura, muchas cartas, muchos mensajes, de solidaridad. Y también, con ellos, preguntas, indignadas o ansiosas, y declaraciones de amistad y de esperanza, a pesar de ciertos pesares...

En mi nombre personal y en nombre de toda nuestra pequeña Iglesia, agradezco a todos, a cada uno, a cada una. Somos comunión y la intersolidaridad nos alimenta por el camino.

Tenemos un nuevo papa. Ya se ha hablado mucho sobre el particular. Papa es Benedicto XVI y con él seguirá la Iglesia, que es mayor que el papa, y seguirá sobretodo el Reino de Dios que es mayor que la Iglesia. Seamos corresponsables, fielmente libres, militantes de la gran Esperanza.

Socialmente hablando, frente a esa nefasta política neoliberal, contra todas las dictaduras de la economía y de las armas y de la mentira,



sigamos con nuestra diaria y comunitaria participación. El Espíritu del Resucitado nos acompaña y nos impulsa y es nuestra garantía.

Aquí, en São Félix, el hermano obispo, Leonardo Ulrich Steiner, ha llegado muy franciscanamente y ya ha empezado a sumergirse en el pueblo. Su primera visita pastoral ha sido a Ribeirão Cascalheira, donde está el Santuario de los Mártires, a los "assentamentos" de "posseiros" de Querência y a la aldea Xavante de Marãwatsedé, acosada por los invasores y en un lentísimo proceso judicial. Un campesino me hacía del obispo Leonardo este elogio mayor: "O novo bispo é um homem natural". Es el mejor modo de ser sobrenaturalmente

evangélico... En la solemne misa de la llegada oficial de Leonardo a la Prelatura, en nombre de esta Iglesia que él asumía, yo le di un anillo de tucum, símbolo de la alianza con las causas de la Prelatura de São Félix do Araguaia: la opción por los Pobres, la Tierra, los Pueblos Indígenas, las Comunidades de fe, corresponsables y comprometidas, la Intersolidaridad, la Patria Grande... Y recibí también Leonardo tres llaves emblemáticas: la de la Catedral (matriz de la Prelatura), la del Archivo (símbolo de la Memoria, sobretodo del Martirio) y la de la Administración (símbolo de ese compartir solidario en la pobreza).

Estamos alegres, en una comunión creciente y en una incommovible esperanza. Y seguiremos contando con todos y todas, cada uno, cada una, de ustedes, vosotros, vosotras. Siempre hacia ese Otro Mundo Posible, construyendo esa Iglesia Otra, llevados por el viento del Espíritu, Reino adentro.

Como decimos aquí en Brasil, les damos, os damos, un beso en el corazón. Y la paz de Aquel que es nuestra paz.

CARTAS

CARTA AL PAPA BENEDICTO XVI

Rehabilitar a los teólogos represaliados

Benjamín Forcano

Quero Papa, hermano y servidor de toda la Iglesia:

Siempre he pensado en la enorme responsabilidad de los elegidos a suceder a Pedro, el primer Papa. En estos momentos, y tras la inmensa proyección de Juan Pablo II a todos los rincones de la tierra, te veo ascender desde tu encubierta tarea de teólogo-prefecto a arriba, al frente de la Iglesia universal. Es otra mirada, en la que como Pastor, no quieres que nada se te quede fuera.

Son muchas las tareas que, acuciantes, se te presentan.

Sabes mejor que nadie que, a la vera de tu vida, han ido surgiendo y acompañándote hermanos en la fe, colegas tuyos en el ministerio teológico, que fieles al Vaticano II trataban de cumplir su mandato: "Aportar nuevas investigaciones teológicas frente a los más recientes estudios y hallazgos de las ciencias, de la historia y de la

filosofía y buscar siempre un método más apropiado de comunicar la doctrina a los hombres de su época" (GS, 62). Nos alegra recordar que este era tu mismo pensar cuando, como teólogo, escribías en 1969: "En muchas manifestaciones teológicas, antes del Concilio y todavía durante el Concilio mismo, podía percibirse el empeño de reducir la teología a ser registro y -tal vez también- sistematización de las manifestaciones del magisterio. El Concilio impuso su voluntad de cultivar *de nuevo* la teología, sin mirarse *únicamente* en el espejo de la interpretación oficial de los últimos cien años y *escuchar* los interrogantes de los hombres de hoy" (*El nuevo pueblo de Dios*, Herder, 1972).

Como nadie has conocido la ilusionada entrega de estos compañeros y sus afanes por actualizar el legado teológico tradicional y hacer de esa manera más creíble el mensaje de Jesús. Esta tarea está

maravillosamente acuñada en el Concilio, que les servía de estrella: "Debe reconocerse a todos la justa libertad de investigación, la libertad de pensar y la de expresar humilde y valerosamente su manera de ver en aquellas materias en las que son expertos" (*Gaudium et Spes*, 62). Por eso, nos ha alegrado mucho oírte que en tu agenda entra como tarea prioritaria la recuperación y aplicación del Vaticano II.

En este contexto, me resulta inevitable, - y se te habrá hecho presente en tu corazón y mente- evocar el cuadro relevante de tantos teólogos que, en el Pontificado de Juan Pablo II, han sufrido control, censuras y represalias en nada conformes con el Espíritu del Evangelio, la dignidad humana y los derechos humanos, tan solemnemente ratificados por el Vaticano II : son universales, dice, inviolables, santos y tienen en el Evangelio su máxima garantía.



Este hecho es grande y ha sido grande el escándalo por causa de él producido. Quiero mencionar explícitamente el caso de la Teología de la Liberación, tan injustamente calificada y que sembró en la Iglesia y en la Sociedad calumnias contra ella y contribuyó a que muchos la malinterpretasen con el consiguiente recelo y menosprecio. Esta teología era el clamor del mundo más pobre, recogido y reflexionado por teólogos cercanos o comprometidos entre las mayorías pobres.

Otros teólogos tuvieron el mérito de dialogar, reformular y ofrecer caminos nuevos a una sociedad secularizada y tecnológica, celosa cada vez más de la independencia de la razón, de la

democracia y de la autonomía de las ciencias humanas.

Sería un regocijo inmenso, querido Papa y hermano que, en estos momentos en que muchos se preguntan perplejos por el rumbo que vas a imprimir a la Iglesia, pudiéramos escuchar que te propones desagraviar a quienes no fueron tratados justamente y se les hizo probar muchos e innecesarios sufrimientos. Ese concilio Vaticano II, a quien tú tomas como marco y referencia de tu pastoreo universal, fue promovido y elaborado en gran parte por teólogos que luego hubieron de experimentar acusaciones las más de las veces infundadas y sufrir procedimientos y silenciamientos impropios de una Iglesia que predica el amor,

la fraternidad, la justicia, el diálogo y la libertad.

La cristiandad espera que a esta plé-yade de servidores de la palabra y del ministerio teológico se les *baga justicia* y se

les *rehabilite* como conviene dentro de la Iglesia. Todos estamos expuestos a cometer errores, -la Iglesia es "semper reformanda", en camino permanente de "penitencia y conversión"- y estamos obligados a dar ejemplo con el reconocimiento y la enmienda. Estos teólogos esperan que el mundo pueda escuchar de ti, sin necesidad de aguardar al futuro, que estos "galileos actuales", al igual que el de antaño, son desagraviados y acogidos fraternal y agradecidamente en la Iglesia.

Gesto éste que, no lo dudes, contribuiría a devolver dignidad a la Iglesia y gozo y esperanza a quienes fueron tratados severamente.

En comunión y con la paz del Señor

CARTA A BENEDICTO XVI.

Ramón Alario.
MOCEOP

Si las palabras pronunciadas en momentos emotivos brotan del corazón y expresan sentimientos profundos, nos alegra haber escuchado, en su primera aparición pública: «*Soy un simple y humilde trabajador de la viña del Señor*».

Tras jornadas inundadas de barrocas escenificaciones, ritos antiguos, diplomacia y anécdotas, ha sido bonito podernos encontrar en torno al Evangelio: hacía falta. Muchos lo estábamos esperando: nos resistíamos a que la revolucionaria invitación de Jesús a seguirle en el servicio a los demás (como camino hacia Dios) quedara enterrada por la fuerza del mundo virtual, tan cercano y tan lejano de la vida.

Esa referencia suya a una parábola, con toda su frescura evangélica, es esperanzadora; y puede ir desmontando prejuicios forjados en torno a sus tareas anteriores. Que el Papa se sienta -antes que nada- un trabajador al servicio del Evangelio. Y queden relegadas al pasado actitudes lejanas a Jesús, quien derrochó misericordia, cercanía, acogida, defensa del ser humano frente a la ley; apostó por marginados, desheredados y oprimidos; y predicó a un Dios-Padre-Madre, revulsivo contra la injusticia, la insolidaridad, la angustia y la desesperanza.

Es ahí -en el Evangelio- donde debemos encontrarnos

quienes somos invitados por el Dios de la Vida: «*Venid también vosotros a trabajar en mi viña*». Más allá de ideologías, descalificaciones, condenas y legalismos.

Por esa viña de Dios también andamos muchos creyentes anónimos, algunos tachados de *traidores* y *desertores*. Me refiero, entre otros, a los curas casados: unos cien mil en todo el mundo.

Nuestros recorridos vitales han sido muy diversos; coinciden en haber roto las barreras del estado clerical, retornar a una vida laica (laico fue Jesús) y apostar por un Reino de Dios que no se agota en la iglesia.

Somos una realidad incuestionable. Y enriquecedora para la comunidad universal de creyentes.

Hemos vivido este proceso -doloroso- como un

reencuentro dinamizador y, en ocasiones, como una apuesta de fe. A algunos, la fe se les quedó por el camino...

Pero vivimos muy satisfechos de colaborar en tareas importantes para nuestros semejantes. Compartimos la fe en comunidades donde el celibato es una opción libre, tan valiosa como otras.

Y nos encontramos a diario con mucha gente sencilla que se siente y lucha por ser útil a sus prójimos: que hace comunidad, desde el anonimato y aun la marginalidad eclesiales. Ahí está Dios. Ahí también está la iglesia.

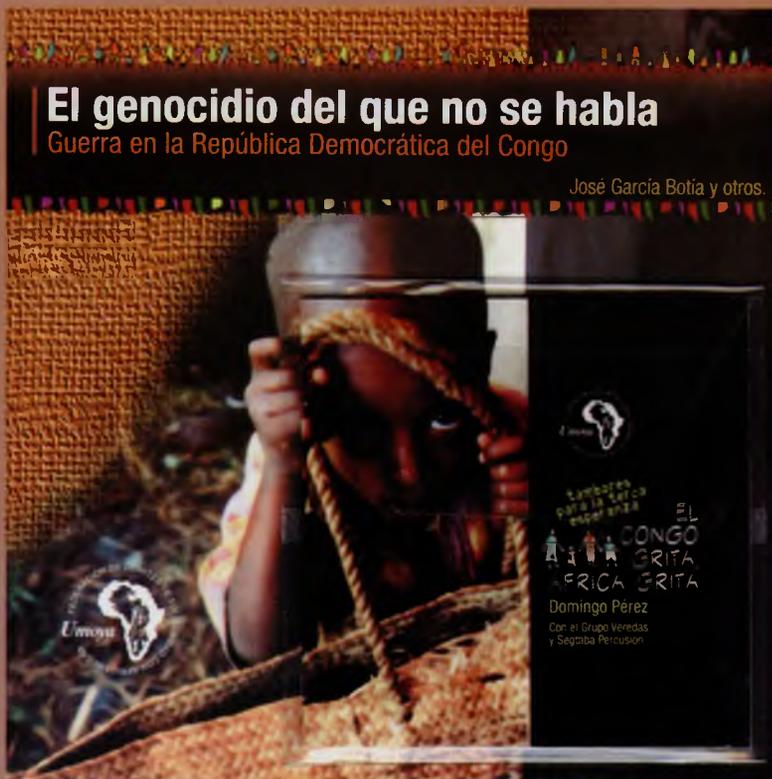
Pedimos que ese su sentimiento inicial se convierta en proyecto de pontificado; y que le facilite el encuentro y reconocimiento de toda esa riqueza que adorna la viña del Señor.



El genocidio del que no se habla

Guerra en la República Democrática del Congo

José García Botía y otros.



Este libro Y EL DISCO QUE LO ACOMPAÑA surgen como necesidad.

Necesidad que tiene una sociedad de rumiar en su interioridad qué le está pasando y qué pasa en el mundo. Necesidad de entender cómo es posible que hayamos llegado a un punto en que los medios de información son capaces de ocultar un genocidio semejante al sufrido por el pueblo judío ante los nazis: el genocidio del pueblo congoleño con ya cuatro millones de muertos.

Necesidad de entender quiénes, qué motivos tienen y qué poder, para hacer que una

cosa así suceda ante nuestros ojos. Necesidad de despertar la humanidad que llevamos dentro. Necesidad de unir solidaridades para espabilar de este sueño de bienestar adormecido que nos engloba y nos hace cada vez más insensibles al sufrimiento humano ajeno.

El libro proporciona información y reflexión de diversos autores. No lo explica todo, es un asunto complejo y con muchos matices. Pretende descifrar las principales claves para entender el conflicto y el resto de continuos conflictos en esa región del África Central. Nos ayuda a entender algunas de las principales

causas y voluntades que están impidiendo que África pueda salir de la miseria.

Las canciones del disco están creadas específicamente para este proyecto y nos impregnarán y harán rumiar estos contrasentidos en nuestro interior. Es el deseo de todos y todas las que hemos participado en su realización que sirva a aquellos que lean, escuchen y canten en su proceso de despertar y hacer crecer lo más humano que lleven dentro. Es necesario abrir de par en par oídos, ojos, manos y corazón porque **¡EL CONGO GRITA, ÁFRICA GRITA!** ... y su dolor no tiene espera.

Pedidos: Comité del África Negra de cualquier provincia o a «Tiempo de Hablar»

DEJA LA CURIA, PEDRO,

Deja la curia, Pedro,
desmantela el sinedrio y la muralla,
ordena que se cambien todas las filacterias impecables
por palabras de vida, temblorosas.
Vamos al Huerto de las bananeras,
revestidos de noche, a todo riesgo,
que allí el Maestro suda la sangre de los Pobres.
La túnica inconsútil es esta humilde carne destrozada,
el llanto de los niños sin respuesta,
la memoria bordada de los muertos anónimos.
Legión de mercenarios acosan la frontera de la aurora naciente
y el César los bendice desde su prepotencia.
En la pulcra jofaina Pilatos se abluciona, legalista y cobarde.
El Pueblo es sólo un «resto»,
un resto de Esperanza.
No Lo dejemos sólo entre guardias y príncipes,
Es hora de sudar con Su agonía,
es hora de beber el cáliz de los Pobres
y erguir la Cruz, desnuda de certezas,
y quebrantar la losa—ley y sello— del sepulcro romano,
y amanecer
de Pascua.
Diles, dinos a todos,
que siguen en vigencia indeclinable
la gruta de Belén,
las Bienaventuranzas
y el Juicio del amor dado en comida.
¡No nos conturbes más!
Como Lo amas,
ámanos,
simplemente,
de igual a igual, hermano.
Danos, con tus sonrisas, con tus lágrimas nuevas,
el pez de la Alegría,
el pan de la Palabra,
las rosas del rescoldo...
...la claridad del horizonte libre,
el Mar de Galilea ecuménicamente abierto al Mundo.

(Pedro Casaldáliga en "Salmos de Vigilia")